

## CORRESPONDENCIA

## TIERRA SANTA

*Estado de Jerusalén.—Escándalos de los cismáticos*

El Sr. D. José A. Orzali escribe desde la Santa Ciudad el 17 de Abril último:

El peregrino que por primera vez visita esta santa ciudad sufre una desilusión extraordinaria al estudiar su estado religioso. Por más que muchas veces haya oído referir el estado crítico de la Religión en los mismos lugares santificados con la sangre preciosa del Redentor del mundo, sin embargo piadosamente cree que no ha de ser así, y que tal vez haya alguna exageración cuando eso se afirma. Bien pronto, empero, tiene que convencerse de lo errado de su opinión.

Al considerar lo que pasa en Jerusalén, parece que el infierno la ha escogido como blanco de sus asechanzas y objeto especial de sus persecuciones. Cuando no es por medio del sectario musulmán, es por obra del cisma y de los hijos rebeldes é ingratos de la Iglesia, que profanan horriblemente los lugares más venerandos de la tierra. Para convencerse de ello basta estudiar un poco lo que sucede en la mayor parte de los Santuarios de Tierra Santa: por más que cueste el creerlo y por más que avergüence á las naciones católicas, ésta es la verdad: casi todos están en poder del sectario de Mahoma ó del cisma.

Jerusalén tendrá unos cincuenta mil habitantes, de los cuales apenas dos mil quinientos son católicos, siendo los restantes musulmanes, judíos ó cismáticos. Hecho muy desconsolador por cierto, pero justo castigo del cielo por la ingratitud de la ciudad deicida.

Los judíos, á pesar de la tenaz persecución de que son objeto tanto de parte de los musulmanes como de los cismáticos, forman la mayoría en Jerusalén; pero no tienen absolutamente ninguna influencia, ni conservan ningún santuario, á lo menos de consideración. Ocupan un barrio de la ciudad, y son generalmente despreciados por todos. Tienen algunas sinagogas miserables donde se reúnen para sus actos de religión. Mas su oración pública, por así decirlo, y la manifestación pública

de su fe, la hacen todos los días, pero principalmente los viernes, cuando se reúnen al rededor de unos restos que se cree sean de las antiguas murallas del Templo de Salomón, para llorar su infortunio y pedir al Señor que abrevie los días de su cautividad. ¡Infelices! allí los he visto llorar amargamente, y cantar en un tono lastimero: «Por el templo destruido, por nuestra majestad que ya pasó... por nuestros sacerdotes caídos... por nuestros reyes despreciados... lloramos aquí en la soledad.» Allí los he visto también besar con reverencia y bañar con sus lágrimas aquellas piedras vetustas.

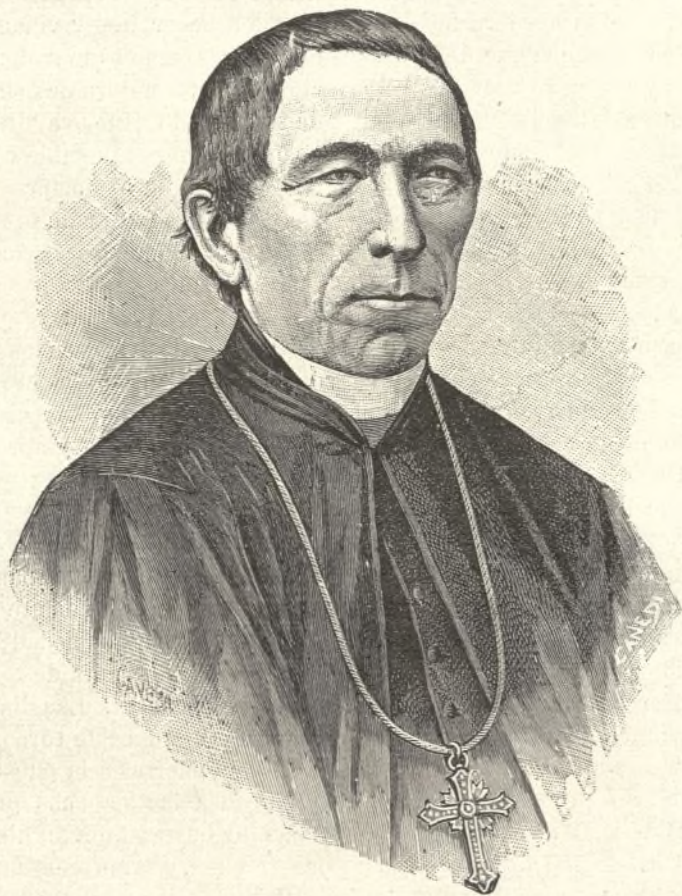
En importancia de número siguen los musulmanes. Estos profesan un odio mayor aún que los judíos á los cristianos, y prevalecidos de su poder por ser soberanos en esta tierra, no desprecian ocasión alguna para humillarlos y perseguirlos. Ellos, de una manera ó de otra, por más ó menos tiempo, han sido los dueños de todos los santuarios, y sólo algunas veces, cediendo á las exigencias de España ó de Francia, y las más, al oro que se ofrecía, han cedido parte de ellos á los católicos ó á los cismáticos.

Sin embargo, todavía conservan muchos sitios venerandos convertidos en pobres mezquitas, para mayor profanación.

Así, por ejemplo, uno de los lugares más sagrados y venerables de Tierra Santa, es sin disputa alguna el Cenáculo donde Nuestro Señor antes de morir quiso hallar el medio de quedarse constantemente entre nosotros, instituyendo el Sacramento de la Eucaristía. Pues bien: lugar tan sagrado está en poder de los musulmanes, que lo han convertido en una pobre mez-

quita, sin que sea dado al sacerdote católico celebrar la Santa Misa allí donde se consagró por primera vez el Cuerpo Sacrosanto del Salvador; mas aun, sin que pueda el cristiano rezar en alta voz en sitio tan venerable. El Jueves Santo fuí con varios peregrinos á visitar el Cenáculo; hincados empezamos á rezar en voz alta, dando gracias al Señor por el prodigio que por nuestro amor había obrado allí mismo. Inmediatamente se presentó uno de los guardianes, y me dijo que no era permitido *profanar* de ese modo su mezquita ¡Hasta este punto se ha llegado!

Ocupan el tercer lugar los cismáticos, griegos, armenios y coptos. Estos son inferiores en número á los musulmanes, pero no lo son en el odio que profesan al



Ilmo. LE BERRE, de la Congregación del Espíritu Santo y Sagrado Corazón de Maria. (Pág. 360)



Catolicismo, ni menos en la persecución tenaz que le han declarado; persecución mayor y molesta, cuanto que en muchos Santuarios tienen los católicos y ellos que celebrar en un mismo altar sus respectivos Oficios, y son dueños sucesivamente de ellos varias veces al día.

Sabido es que en esta tierra, casi todo se puede conseguir del Gobierno musulmán por medio del oro; el que más ofrece, más consigue, sin que sea necesario otro título. Por esto, los cismáticos, muy ricos, han conseguido mucho, desgraciadamente, y hoy, excepción hecha de muy pocos Santuarios, ó son dueños absolutos de la mayor parte, ó tienen en casi todos el derecho de oficiar.

Con saber que ellos están en Belén, en el Santo Sepulcro y en el Calvario, en el Sepulcro de la Santísima Virgen del glorioso Patriarca San José, no puede darse más para hacer derramar lágrimas á todos los católicos que visitan los lugares más santos de la tierra. Y lo peor es, que ni siquiera respetan los derechos legítimos de los católicos, y que éstos tienen que defenderlos muchas veces con la fuerza y con su «propia sangre.»

La gruta de Belén, testigo del anonadamiento del Hijo de Dios, al nacer por amor del hombre en lugar tan pobre, está en poder de los griegos cismáticos. Dos altares hay allí: uno en el mismo lugar donde nació nuestro Divino Redentor, y otro donde fue puesto inmediatamente después de nacido y donde fué venerado por los pastores avisados por los Angeles.

El primero es de exclusiva propiedad de griegos cismáticos, y no puede el sacerdote católico celebrar allí la Santa Misa: el segundo es de exclusiva propiedad de los católicos, pero tampoco se puede celebrar allí cuando los griegos celebran sus Oficios. Belén, su gruta, ha sido teatro repetidas veces de las escenas más horrosas, provocadas por los griegos cismáticos, y ha sido regada con la sangre de los hijos de San Francisco de Asís, que la derramaron en defensa de sus legítimos derechos y para evitar mayores profanaciones en lugar tan santo. Allí la lucha ha sido continua, las provocaciones de los cismáticos sin interrupción, debiendo estar los Franciscanos siempre vigilando para no permitir el desconocimiento de su derechos, adquiridos á fuerza de grandes sacrificios y conservados á precio de su propia sangre. Ultimamente después de los lamentables y sangrientos sucesos del 25 de Abril de 1873, en que ocho Religiosos salieron heridos, algunos de gravedad, y del 22 de Octubre de 1887, el Gobierno ha intervenido para poner término á tanto escándalo; así se ve constantemente allí un piquete de soldados armados, estando dos de ellos de guardia, uno á la entrada de la gruta, y otro en el interior, de día y de noche.

En la Basílica del Santo Sepulcro sucede otro tanto, ocupando como de costumbre el último lugar los católicos. Los griegos cismáticos, los armenios y los coptos á fuerza de oro han conseguido enseñorearse de este lugar tan sagrado, profanándolo constantemente con sus funciones, que de todo tienen menos de eclesiástico ó de religioso. Así sucede que en el mismo altar sobre el *mismo sepulcro* de Nuestro Señor Jesucristo, celebran sucesivamente todos los días los griegos, los armenios y los católicos. Cada uno tiene sus horas determinadas, y si en ellas no celebran sus funciones, pierden todos los derechos.

Los católicos ordinariamente sólo pueden celebrar tres ó cuatro Misas, de las cuales la última debe ser cantada, y para esto debe empezarse cuando los armenios terminan su función, esto es, de tres á tres y media de la mañana. De manera que un sacerdote católico difícilmente puede tener el consuelo de celebrar varias veces el Santo Sacrificio sobre el venerable Sepulcro del Salvador.

El Calvario pertenece por partes á los católicos y á los griegos cismáticos. Estos tienen en propiedad exclusiva el lugar donde se plantó la Cruz y expiró el Redentor del mundo. No es concedido al sacerdote católico celebrar la Santa Misa en el mismo lugar donde Jesús expirando consumó la obra de la reparación humana; sólo debe contentarse con venerarlo durante el día. El lugar donde el Salvador fué clavado en la Cruz después de haber sido desnudado por los judíos, y en donde le dieron á beber hiel y vinagre, es de propiedad de los católicos, como el lugar donde la Santísima Virgen recibió en sus maternales brazos el Cuerpo Sacratísimo de su adorado Hijo, ya difunto. En estos dos altares podemos tener el inefable consuelo de celebrar los Divinos Oficios, pero siempre que los griegos no celebren los suyos en el altar de la crucifixión.

Este estado de cosas, como es fácil suponerlo, origina casi continuos conflictos con los cismáticos, debiendo los católicos sufrir mucho para no ver desconocidos sus derechos, y los reverendos Padres Franciscanos, guardianes del Santo Sepulcro, deben estar siempre en la brecha á fin de que los cismáticos, prevalecidos de su influencia por el oro, y aprovechándose de la más insignificante ocasión, no extiendan ó aumenten sus usurpaciones.

Las profanaciones de la más venerable de las Basílicas son continuas y espantosas. El peregrino que la visita queda horriblemente impresionado al notar tanto abandono y tanta suciedad; allí se habla siempre en voz alta, se ríe y se trata de todo. De noche todavía es mayor la profanación. Las llaves del Santuario están en poder de un guardián turco, nombrado por el Sultán, y cierra las puertas á la puesta del sol, sin que por ninguna causa las personas que quedan en la iglesia puedan salir hasta el día siguiente: así sucede casi diariamente que hasta un centenar de personas duermen en la Basílica como si fuera hospedería pública.

Además de estas profanaciones que llamaré materiales, hay otras mas desagradables á Dios, y de mayor escándalo para el pueblo, cuales son las funciones de los cismáticos.

Siendo hijos rebeldes de la Iglesia, y por consiguiente separados de su comunión, no pueden ofrecer incienso que suba hasta el trono de Dios en olor de suavidad, y todo lo que practican como acto de religión es una injuria sin nombre que hacen á la Divinidad. Esto lo ve y lo conoce el pueblo. ¿Cómo, pues, no escandalizarse? Espantosa responsabilidad que gravita sobre la conciencia de todos esos cismáticos que, á fuerza de oro y de injusticias, se han apoderado de lugares tan venerandos.

Mucho más podría decir de las profanaciones de los santuarios de Tierra Santa, pero con las referidas creo que basta para dar una idea, aunque pálida, de la deso-



lación que reina en Jerusalén. Ningún cristiano puede imaginarse lo que aquí pasa, y por más que se diga y escriba, con mucha dificultad se conseguirá que en las naciones europeas y entre nosotros se convenzan los pueblos y Gobiernos cristianos de la horrible profanación de que son objeto los más célebres y venerados Santuarios de la tierra. Sólo así se explica cómo no se valgan unos y otros de mil medios que están á su alcance, para obtener del Gobierno musulmán más respeto y veneración para lugares tan sagrados. Uno de esos medios, tal vez el más poderoso, es el oro: ¿por qué entonces los Gobiernos cristianos, y los católicos de todo el mundo, no se preocupan un poco más de arbitrar más dinero para rescatar poco á poco los Santos Lugares, y hacer de esta manera que sean venerados como deben ser los sitios santificados con la presencia del Salvador del mundo ó regados con su preciosa sangre?

## JAPÓN

### *Hospital para leprosos en Gotemba*

El P. Vigroux, misionero apostólico, el 15 de Agosto de 1891 escribía desde Tokio al Ilmo. Osouf, obispo de Arsinoe y vicario apostólico del Japón Septentrional:

VUESTRA ilustrísima se ha dignado encomendarme la dirección del hospital para leprosos que fundó el inolvidable P. Testevuide. Doy gracias á Dios por ello, y si bien temo no estar á la altura de mi nuevo cargo, no por eso dejo de aceptarlo con la mayor confianza.

Satisfaciendo los deseos de V. I., acabo de visitar el hospital y examinar su actual estado. De todo le daré cuenta en diferentes títulos para mayor claridad.

1.º *Situación.*—Levantado el hospital en la vertiente de una colina, entre las montañas de Hakone y la de Fuji, goza á la vez de las ventajas de una temperatura templada y sana, y de los encantos de un paisaje ameno. Recibe el sol por la parte de Mediodía, y elevados montes le protegen contra los vientos fríos del Norte.

Un riachuelo forma su límite natural por la parte del Noroeste. Este riachuelo, que á veces es un torrente, nunca está seco, y bastaría para las necesidades del establecimiento. Por desdicha en ciertas épocas del año el agua está viciada, ora por la abundancia de las lluvias, ora por desviaciones de su curso en los arrozales que se escalonan á lo largo de la colina. Inútil sería hacer aquí un pozo, pues la colina es una inmensa roca, cubierta de una capa de tierra de pocos pies de profundidad.

En un terreno inmediato hay una fuente pura y abundante, que sería fácil conducir al nuestro, pero antes tendría que comprarse aquél por entero, pues no puede desmembrarse sin perder gran parte de su valor. Esta adquisición, y los gastos para canalización y compra de un camino en los terrenos intermedios, exigiría una cantidad de doscientos *yen* (de ocho á novecientas pesetas). Hasta tanto que se tenga disponible esta cantidad, se aprovecha el agua del torrente, filtrándola cuando es impura.

2.º *Personal de los empleados.*—Compónenlo un director, bajo la autoridad del misionero, un médico, un practicante, que desempeña el cargo de enfermero para los hombres, una enfermera para las mujeres, un cocinero y un sirviente. Estos empleados, excepto dos, están casados: maridos y mujeres cuidan con la mayor solicitud á los enfermos que les están encomendados: su abnegación es verdaderamente admirable.

3.º *Enfermos.*—El número de leprosos asciende en la actualidad á cuarenta y cuatro. Otros muchos aguardan su admisión, y es sensible tener que rehusársela, siquiera por algún tiempo.

¿Qué diré del estado físico y moral de nuestros queridos enfermos? Su mal inspira horror y lástima. Unos tienen las manos hinchadas, los dedos roídos, y los brazos y piernas de suerte que no serán en breve otra cosa que muñones: otros están tan desfigurados que no parecen seres humanos: ojos sanguinolentos, labios entumecidos, mejillas descarnadas y llenas de manchas blanquecinas. ¡Qué espectáculo y qué miseria!

Sin embargo, ahora estos infelices no carecen de albergue, y si su mal es grande, han encontrado por lo menos quien los cuide. Echados no ha mucho de sus casas, rechazados por sus propios parientes, vagaban por los caminos, cubiertos de harapos, expuestos á morir de hambre y desesperación. Hoy tienen albergue, vestido y subsistencia asegurados: han encontrado almas que se compadecen de su desventura y que les prodigan asiduos cuidados con la más tierna caridad: así su mal terrible y sin remedio no les parece ya una repugnante degradación, y están resignados.

En algunos de ellos la conformidad reconoce un motivo superior, y están no sólo resignados, sino además contentos. Once leprosos son ya cristianos, y casi todos los antiguos se preparan para recibir el bautismo: los que han venido recientemente estudian la doctrina cristiana, y no cabe duda que abrazarán á su vez una Religión que tanto consuela en la desgracia. No falta entre ellos quien está contento de haber contraído una enfermedad que le ha conducido al hospital, en donde, en el día del bautismo, se ha visto curado de su lepra espiritual, más repugnante aún que la del cuerpo, lleno de la gracia divina y predestinado á una gloria inmortal.

4.º *Presupuesto.*—Merced á la prolongación de las dos alas laterales, que el P. Testevuide dejó concluidas, hay lugar ahora para ochenta enfermos. Las últimas cuentas demuestran que el gasto de cada uno, comprendidos los medicamentos, asciende á 27 francos mensuales, ó sea, para los cuarenta y cuatro ya admitidos, 920 al mes, y 11,000 al año. A esta cifra hay que añadir los gastos para reparaciones, etc.

Atendido que el mantenimiento de un enfermo cuesta 250 francos al año, á quien entregase esta suma le cabría la satisfacción de fundar una cama, obtendría el título de bienhechor insigne, y, como tal, tendría especial parte en las oraciones y méritos de los leprosos.

Al dar fin á esta Memoria, suplico á V. I. se sirva permitir su publicación. Estas breves líneas declaran cuán humanitaria y cristiana es la obra que me ha sido encomendada; y como únicamente se sostiene por la caridad pública, véome obligado á hacer un llamamiento



á la generosidad de nuestros bienhechores, solicitando con confianza sus limosnas en favor y en nombre de los más infortunados de nuestros prójimos.

El mismo Padre escribe con fecha 30 de Junio de 1892:

El 15 de Agosto del año último envié al Ilmo. Osouf, hoy arzobispo de Tokio, una Memoria sobre el hospital para leprosos fundado en Gotemba por el P. Testevuide, y hoy creo de mi deber dar á conocer, á las personas que se interesan por esta obra, el estado actual de la misma.

Desde el año último se han construido nuevos locales para diversos oficios y se han admitido otros enfermos, de modo que actualmente tenemos cincuenta, la mayor parte cristianos. Aunque á nadie se obliga, lo cierto es que no pueden vivir mucho tiempo en la casa sin oír á los primeros bautizados hacer el elogio de la Religión cristiana, y sin admirar los sentimientos y la conducta de los que la han abrazado. Sorpréndelos sobre todo la caridad fraterna de los neófitos y su buen humor en medio de terribles dolores. Así es que los leprosos que no son cristianos, se disponen á serlo, y forman como una comunidad religiosa, animada de excelente espíritu, dedicándose al rezo y á algunos trabajos manuales.

Una vez admitidos por el bautismo en la gran familia cristiana, convéncense de que Aquel que alimenta á las aves del cielo, que hace crecer y hermosea la flor de los campos y el lirio de los valles, nunca abandonará á sus hijos.

¿Me atreveré á decir que el misionero que tiene á su cargo la leprosería está más inquieto? Así es, sin embargo. El sustento de sesenta personas, comprendido el personal de la administración, es dispendioso; el coste de los medicamentos, algo crecido, y así las limosnas que se reciben, pronto quedan absorbidas. Subvenir á las necesidades presentes es ya un cuidado abrumador; mas el número de enfermos está en vísperas de aumentar, y esta perspectiva me causa serias inquietudes.

En diversos puntos del Japón los leprosos de las provincias vecinas se reúnen junto á los templos levantados para honrar la memoria de un antiguo bonzo, llamado Nichien-ren, que según se dice mostrábase compasivo con esta clase de enfermos. Recientemente multitud de leprosos reunidos en Minobu, distante veinte leguas, tuvieron noticias de nuestra leprosería. Dudaron al pronto de que hubiese en el mundo quien se dedicase á consolar su infortunio; vinieron algunos, sin embargo, y una vez cerciorados por sus propios ojos, apresuráronse á informar á sus compañeros, quienes solicitan ser admitidos. No pocos se ponen en camino sin aguardar la respuesta á sus peticiones. ¿Qué vamos á hacer ahora? ¿Rechazarlos? ¿Cómo cerrar los oídos á sus lamentos?...

Una vez más imploro, pues, de las almas compasivas, una limosna para aliviar tantos infortunios. Nuestro Señor dará el céntuplo á los que se muestran caritativos con sus hermanos sin ventura.

## GOLFO DE GUINEA

### VII

*Fundación de la Misión de Corisco y Cabo San Juan*

UNA vez enterados por sus propios ojos los misioneros Hijos del Sagrado Corazón de María, de las necesidades espirituales de nuestras posesiones africanas, y enterado también su reverendísimo General, ya por cartas particulares en que se le había expuesto el estado moral y físico de los salvajes, ya por sí mismo en un viaje que en su ardiente celo había hecho á tan remotos países, levantaban todos incesantemente las manos al cielo, pidiendo se allanaran los caminos que impedían el establecimiento de nuevas Misiones en aquel olvidado país. ¡Cuánta es la eficacia de la oración!

La Divina Providencia, que todo lo dispone muy sabiamente, permitió en sus altos designios que se viera amenazada la integridad de nuestra colonia africana, y en virtud de esto el Gobierno solicitó el poderoso concurso de los misioneros, quienes estableciendo una residencia en Cabo San Juan, evitaran la pérdida de aquellas posesiones, que tantos sacrificios costaban á la nación. El Superior General de los misioneros, que no deseaba otra cosa que una ocasión propicia para hablar con el señor Presidente del Consejo de Ministros sobre el estado de deplorable abandono en que yacían aquellas islas, expúsole sencillamente que la Congregación abundaba en los mismos deseos, y que no sólo era conveniente establecer Misión en aquel Cabo, sino también sacar de las tinieblas de la infidelidad á las islas de Corisco y Annobón, más que más habiendo manifestado los indígenas tanto afecto y simpatía á los españoles. Aunque de necesidad suma, algo atrevida era la petición en aquellas circunstancias, y temíase una negativa, pero no fué así, pues felizmente había llegado el tiempo en que los indígenas de aquel golfo habían de ver brillar la aurora de la fe que tantas ventajas les había proporcionado en otro tiempo. El 18 de Octubre del año 1884 se dictó la Real orden en que se autorizaba no sólo la creación de las Misiones de Cabo San Juan, Annobón y Corisco, sí que también la Escuela de niñas de Santa Isabel, que con tanto honor de su Instituto habían de dirigir las Hermanas Concepcionistas de Barcelona.

Diecinueve misioneros y cinco Hermanas Concepcionistas dejaban el 5 de Noviembre del mismo año su amada patria, haciéndose á la vela en el puerto de Cádiz, para dedicarse á la salvación de los negros. Era la segunda expedición que partía para cultivar aquel estéril campo.

Como á la sazón enviaba el Gobierno un grandioso buque de vela para servir de pontón en nuestro Puerto de Santa Isabel, lo aprovecharon sin vacilar los Misioneros. Tres meses duró la travesía, llegando después de algunas averías y sustos, todos con buena salud al suspirado término del viaje. Acto continuo dispuso el reverendísimo Padre Prefecto que, arregladas todas las cosas, se pasase á fundar las dos casas de Corisco y Cabo San Juan.





TÚNEZ.—Los jardines de Mokkadem en El-Udiana. (Pág. 352)

Dicho Padre Prefecto, que ya en su primer viaje se había enterado del estado de los indígenas, y que había adquirido algunas simpatías en la isla de Corisco, se embarcó con el personal de ambas Misiones en la goleta *Ligera*, desembarcando á los dos días de partida en las blancas playas de Corisco. Fueron recibidos con muestras de simpatía; sin embargo, no era oro todo lo que relucía, pues la secta protestante, comprendiendo la derrota que iba á tener, había prevenido los ánimos contra la Misión; de suerte que ésta quedó aislada, sin que nadie quisiera venderles frutos del país, ni enseñarles los caminos. Pronto conocieron los misioneros que el demonio había puesto la mano, pero eran hijos de Aquélla que un día le aplastó la cabeza, y podían confiar que no les abandonaría, que eran aquéllas señales inequívocas de la victoria gloriosa que más tarde habían de conseguir. El Señor quería humillarles para después conducirles á la exaltación. Aquellos primeros sinsabores habían de ser rocío que fecundizara aquella seca tierra.

Entre tanto pasaron los demás á establecer la Misión de Cabo San Juan. Como era la primera vez que pisaban los misioneros españoles aquellas playas, fueron muy bien recibidos de los indígenas, y se mostraron muy simpáticos y deferentes en todo, prometiendo coadyuvar con todas sus fuerzas al desarrollo de la nueva Misión. Es que aquellos pobres indígenas no habían sido sobornados por las sectas enemigas de la verdad, y conservaban todavía su natural sencillez.

Mientras empezaba con tan buenos augurios la Mi-

sión de Cabo San Juan, los pobres misioneros que tan aislados de todo socorro humano habían quedado en Corisco eran víctimas de una prueba la más sensible. En aquella pobre casa donde se habían acogido en tanto que se montaba su edificio propio, yacía agonizante uno de sus queridos hermanos. El P. Moratona era el destinado en los eternos designios para preparar con su muerte, ofrecida en aras de la caridad, á los habitantes de Corisco á la recepción de la luz evangélica. Murió el tan dichoso como malogrado Padre, y fué sepultado en un bosquecillo no lejos de la Misión, donde descansaron sus restos algunos años, hasta que pudieron ser trasladados al cementerio católico que poco hace solemnemente se bendijo.

Mas el Señor no estaba todavía satisfecho de las pruebas á que había sometido á los que militaban por su amor: otro sacrificio les exigía antes de hacer brillar en aquel ingrato suelo las primeras ráfagas de la luz evangélica. A pesar de los buenos deseos, continuas diligencias y repetidas solicitudes del reverendísimo Padre Prefecto, no fué posible socorrer á aquellas Misiones con la premura que exigían sus necesidades. Seis ó siete meses se pasaron en ansiedades, zozobras y temores por parte de los misioneros de Fernando Poo, y de tribulaciones, miseria y vanas esperanzas por parte de los de San Juan de Corisco. ¡Cuántos sinsabores, disgustos y trabajos en una y otra casa! Basta decir que en San Juan se llegaron á quedar casi sin vino para decir Misa, de suerte que no se celebraba más que una Misa los días festivos. Durante este tiempo fué



víctima de las fiebres y de las privaciones el P. Soler, quien con la paz de un Santo fuese á rogar por la Misión de Cabo San Juan, como su hermano el P. Moratona se interesaba ya visiblemente por la de Corisco. Dos mártires de la caridad fueron por tanto las primeras víctimas que escogió el Señor para aplacar su justo enojo contra aquellos pueblos ingratos á sus beneficios.

Terrible era por cierto la prueba á que sujetó el Señor á la Misión de Corisco en los primeros días de su fundación; mas el consuelo no se hizo esperar. Al poco tiempo pudieron ya enviar bien dispuestos para la eternidad á doce párvulos y dos adultos, quienes pasaron á mejor vida luego de recibir las aguas del Santo Bautismo. Además seis ú ocho jóvenes se estaban preparando con un fervor poco común para entrar en el gremio de la Santa Iglesia. Y como si todo esto fuera poco para dejar complacidos los desvelos de los misioneros, todos los domingos veían complacidos á más de treinta personas asistir á la Misa y plática. ¡Cuán cierto es que el Señor no deja de socorrer á los que pelean por su causa y le siguen con fervor!

#### Misiones de Fernando Poo

EN la visita reglamentaria que el infrascrito, como Superior general, tuvo el honor de hacer en Abril y Mayo último á las Misiones establecidas en el Golfo de Guinea, tomó algunos datos, consultó á personas peritas é hizo estudios para exponer en el Ministerio de Ultramar las necesidades principales de aquella colonia africana, y los medios que á su juicio serían más conducentes á su remedio. De aquí se derivan las observaciones siguientes:

#### FERNANDO POO

1.<sup>a</sup> *Clima*.—El clima de esta isla en todo su litoral es intensamente caluroso, falto de ventilación, y por lo mismo insalubre y productor de fiebres palúdicas; pero á proporción que uno se va internando y elevando, las condiciones climatológicas mejoran notablemente; de modo que al llegar á unos 400 metros de elevación sobre el nivel del mar se disfruta un clima tan benigno y sano como cualquier otro de Europa.

2.<sup>a</sup> *Producciones*.—Toda la tierra de esta isla es de la mejor calidad. Las producciones espontáneas en materia de arbolado, frutales y pastos igualan por lo menos, y acaso superen, á las de los demás países ecuatoriales. Por medio del cultivo se producen con gran ventaja, y podría darse en abundancia, el cacao, café y tabaco. Además, en el interior de la isla pueden obtenerse las producciones europeas y aclimatarse animales de toda especie. Nada decimos de maderas, que, como es sabido, las hay excelentes y varias; ni del pescado, que es abundante y de buena calidad; sin que apenas haya quien explote estos dos ramos de riqueza, sobre todo el último.

3.<sup>a</sup> *Estadística*.—Difícil es precisar la estadística de Fernando Poo, que unos fijan en 20,000 habitantes, y otros suben á 30,000, por la manera extraña que tie-

nen los bubis de formar sus pueblos, que trasladan fácilmente, así como por la espesura de los bosques. Sin embargo, nuestros misioneros, en sus diferentes excursiones, han hallado pueblos de relativa importancia; verbigracia: Rebola, de 1,000 habitantes; Balachalachá, de 4,000; Banny, de 1,000, y otros. Son también atendibles los puntos de Musola y Basilee, por su posición topográfica.

4.<sup>a</sup> *Idioma*.—El de todos los indígenas de Fernando Poo, exceptuando Santa Isabel, es el bubí, del cual han editado nuestros misioneros una Gramática y poseen apuntes para un Diccionario de dicha lengua. En religión son idólatras.

5.<sup>a</sup> *Medios de colonización*.—Los medios para sañar y hacer productiva la isla de Fernando Poo son: 1.<sup>o</sup> Construcción de carreteras, principalmente tres: una de circunvalación por el litoral, y otras dos que crucen la isla de Mediodía á Norte y del Este al Oeste. Si á la del litoral afluyeran otras procedentes del interior, que pusieran en comunicación los pueblos más crecidos, la explotación podría ser completa y muy fácil el comercio. 2.<sup>o</sup> Fomentar la colonización por medio de jóvenes indígenas de los instruídos por las Misiones, y por medio de familias europeas de Canarias y de otros países meridionales. 3.<sup>o</sup> Proteger á la agricultura, facilitando recursos á los colonos y desligándolos de tributos interín no produzcan las fincas. 4.<sup>o</sup> Proteger asimismo la industria y el comercio mediante tarifas y aranceles módicos, y facilitando la exportación de los productos coloniales.

6.<sup>a</sup> *Medios de civilización*.—Para dar impulso á la civilización cristiana, fin principal que debe proponerse un Gobierno católico, y aumentar en dicha isla el número de patriotas, convendría: 1.<sup>o</sup> Fomentar el amor al trabajo y á la instrucción, obligando á los padres de familia á que por determinado tiempo enviasen sus hijos á los colegios. 2.<sup>o</sup> Renovar el cumplimiento de las disposiciones vigentes sobre enseñanza obligatoria en castellano y sobre prohibición de actos públicos del culto disidente. 3.<sup>o</sup> Combatir la poligamia (que también está prohibida) por medios indirectos, suaves y eficaces, verbigracia, imponiendo tributos especiales á los jefes de familia por cada mujer que tengan además de la primera, aumentando gradualmente la proporción, según el número de ellas. 4.<sup>o</sup> Establecer nuevas residencias y Colegios en los puntos capitales de la isla antes mencionados, advirtiendo que éste es el más poderoso medio de civilización, pues el proyecto de preceptorías de indígenas no da resultado por la inconstancia de éstos, y por no inspirar confianza ni poder mantener su autoridad entre sus convecinos. 5.<sup>o</sup> Autorizar á nuestro Instituto para dotar todas las Casas-Colegios con el personal conveniente, que en rigor debería ser de cinco Padres y cuatro Hermanos, pero el mínimum tres Padres y tres Hermanos cada residencia, así de las establecidas como de las que se establezcan, exceptuado Santa Isabel, que, según Real orden, debe tener, como tiene actualmente, seis Padres y seis Hermanos. La razón es por la enseñanza que debe establecerse en todas ellas y por el peligro de contraer enfermedades, que exigen inmediata sustitución, para que no sufra aquélla detrimento. 6.<sup>o</sup> Domiciliar en Madrid el pago



de la consignación que perciben las Misiones y las Hermanas Concepcionistas, ora por concepto de personal como de material, facultando para su cobro al Procurador de las mismas. 7.º Dejar al arbitrio y prudencia del reverendísimo Padre Prefecto de Fernando Poo el cambio de residencia de los Padres misioneros y Hermanos coadjutores, no obstante la distribución que del personal se hace en el presupuesto. 8.º Facilitar el regreso de los misioneros á la Península cuando el facultativo lo estime necesario á la salud de los mismos.

## CABO SAN JUAN (CONTINENTE AFRICANO)

7.ª Todo lo que acabamos de decir respecto del clima y producciones de Fernando Poo puede aplicarse con igual y acaso mayor razón al Cabo de San Juan, que es ya continente, y abarca una extensión tal, que podría ser con el tiempo una preciosa colonia española.

8.ª Si es digna de toda atención esta parte de continente por el clima, las producciones y su extensión, todavía lo es más por la clase y número de habitantes que lo pueblan; á saber: las tribus benga y pamue, cuyo carácter, especialmente el de la última, ofrece gran porvenir, por su inteligencia, virilidad y constancia en las empresas. Sobre todo, son dignos de atención por el especial afecto que muestran á España, siendo así que tienen natural antipatía á los franceses.

En prueba de ello puede referir el que suscribe la grata impresión que le produjo su llegada al continente, donde fué recibido por gran número de indígenas de uno y otro sexo que concurrieron de los pueblos comarcas al saber la llegada del Superior general de los misioneros. No pudo menos de conmovirse el infrascrito muy hondamente al oír á una y otra tribu que pedían con instancia misioneros, sin los cuales, decían, «no podemos vivir,» conociendo sin duda el bien que reportan en los pueblos donde residen.

Sería, pues, un bien inmenso para España que pudiera recabar de Francia la conclusión del *statu quo* y el reconocimiento del derecho que nos asiste á la dominación del territorio que media entre los ríos Campo y Muni con las dos márgenes de éste.

## CORISCO

9.ª Esta es una isla también fértil, con una población de seiscientos ó más habitantes diseminados en el litoral, estando despoblado el interior. Son muy egoístas y desconfiados de todo europeo. Las producciones y su porvenir son de menor importancia. Sin embargo, podría explotarse con fruto, y ocupar el interior con colonos europeos: mas debería abrirse un camino de circunvalación y otro que atravesara la isla, con un puente sobre el río que pasa por el interior de la misma; y edificar una Residencia de misioneros en la parte opuesta.

10. Para el acertado nombramiento del delegado del Gobierno en dicha isla, convendría que el gobernador y subgobernador se informaran previamente de los misioneros, que son los que conocen el carácter y las dotes de sus habitantes.

## ELOBEY

11. Las dos islas Elobey son fertilísimas, pero pequeñas y malsanas, por estar á poca elevación sobre el nivel del mar. Si tienen de sí alguna importancia, es por ser la llave del Río Muni y por las diferentes factorías establecidas en Elobey Chico.

## ANNOBÓN

12. Pocas esperanzas ofrece esta isla en materia de producciones, á excepción del tabaco, que sería muy bueno en todo el litoral; pero merece la atención del Gobierno español por haber en ella una población de más de mil habitantes, que son cristianos y se precian de llamarse españoles. El sitio donde radica el pueblo es sumamente insalubre: los niños y niñas que educan los misioneros pasan de trescientos veinte; pero esta enseñanza de parte de las niñas no puede ser completa mientras no se establezca allí una Comunidad de Hermanas.

13. Es de suma necesidad la construcción de una iglesia por estar completamente inutilizada la que había provisional. Al efecto procede que, según lo acordado en diferentes Reales órdenes, se consignen en el presupuesto próximo para esta atención los 2,000 pesos que se consignaron en el anterior para la de Corisco.

JOSÉ XIFRÉ, *superior general*.

## MÉJICO

*Los delegados de la Obra de la Propagación de la Fe en el país de los aztecas*

Lisonjeros son los resultados que en las ciudades tan católicas de Méjico obtienen los RR. PP. Terrien, Boutry y Devoucoux. De ellos iremos dando algunas noticias, en la seguridad de complacer á nuestros lectores. El primero escribió hace algún tiempo desde la capital:

EN un viaje que hice á Toluca organicé nuestra Obra en aquella ciudad, digna de mención por el entusiasmo con que coopera á nuestros trabajos apostólicos.

Treinta leguas separan á Toluca de Méjico, pero esta distancia la salva la locomotora en poco más de tres horas. Después de atravesar la llanura de Méjico, el ferrocarril entra en un desfiladero por el que corre un torrente insignificante. Mas allá hay el estrecho de San Lázaro, punto culminante de la línea. Vense en los flancos de las montañas plantaciones y bosques, y de vez en cuando campamentos de indios: algunas cabañas de forma cónica, hechas con ramas de árboles, sirven de albergue por la noche á estos pobres indígenas.

Llegamos finalmente á la estación de San Lázaro, á más de tres mil metros sobre el nivel del Océano. Algunos caballos, asustados por el tren, corren al galope por la pradera, completamente cerrada por altas cumbreras pobladas de abetos. Cualquiera se creería en los Pirineos ó los Alpes. San Lázaro es un punto relativamente frío, y sopla allí un viento glacial del Norte. Parte el tren, y después de pasar el estrecho empeza-



mos á bajar por la larga pendiente, al pie de la cual se encuentra Toluca.

Desde el punto eminente en que nos encontramos se divisa la población de Lerma junto á una colina; más allá algunos estanques que brillan heridos por los rayos del sol, al frente la ciudad de Toluca, y montes á lo lejos que domina el Nevado (tiene 4,578 metros de ele-

Véase ahora la primera carta escrita por el Rdo. P. Boutry:

Por encargo del P. Terrien fui á instalar la Obra de la Propagación de la Fe, en San Andrés de Chalchicomula, donde un excelente cristiano, D. Vicente Palacios, me dispensó la más cariñosa hospitalidad. El celoso párroco está muy bien dispuesto en favor de

la Obra, y ya contamos allí con buen número de decenas.

Trabé conocimiento con la familia Couttoleuc, que posee importantes haciendas, de las cuales forma parte el pico de Orizaba, llamado en lengua indígena Citlaltepetl, ó montaña brillante como una estrella. Un ingeniero que ha medido este volcán, pretende que tiene cien metros más que el Popocatepetl, que se eleva á

5,452 metros sobre el nivel del mar. El Popocatepetl (*V. la pág. 356*) había sido considerado hasta hoy como el punto más alto de Méjico.

Una sola de dichas haciendas, la de Jalapazgo, cuenta con un personal numerosísimo. En ella hay quinientos mulos para los trabajos agrícolas, diez mil carneros, etc. Los campos dan por término medio seiscientos noventa mil kilogramos de patatas, y coséchanse más de veinte mil sacos de trigo, cuarenta mil de maíz y diez mil de habas.

Si á estas riquezas se añaden los inmensos bosques de cedros y pinos que cubren los flancos del Citlaltepetl, se tendrá idea, aunque imperfecta, de lo que es una grande hacienda en Méjico. Todo es grande en América, y el P. Terrien y yo recordamos haber conocido en la República Argentina un hacendado dueño de más de setenta y cinco mil carneros.

Me reuní con el P. Terrien en Jalapa, residencia del Obispo de la diócesis y del gobernador del Estado de Veracruz. El Prelado, que ya había publicado una pastoral en favor de la Obra de la Propagación de la Fe, nos acogió con paternal benevolencia, y subscribióse inmediatamente en su propio nombre por una cantidad importante. El clero se mostró asimismo muy bien dispuesto.

No menos felices resultados hemos obtenido en Coatepec y Teocelo, Córdoba, Coscomatepec y Huatusco.



TÚNEZ.— Las gacelas del comandante Lefebvre, en Gafsa. (Pág. 352)

vación). El paisaje es grandioso: los primeros términos se presentan con admirable claridad: el pico cubierto de nieve proyecta su atrevida silueta en un cielo sin nubes, y las montañas que cierran la llanura, bañadas en una atmósfera diáfana, nos presentan sus desnudos flancos y sus profundas quebradas. (*V. pág. 349*).

El silbido de la locomotora nos anuncia que hemos llegado á Toluca, ciudad de quince mil habitantes, situada á 2,680 metros sobre el nivel del mar: sus calles son alineadas y limpias, y tiene hermosas iglesias y magníficas casas. La población se distingue por sus sentimientos católicos, y rechaza con horror las ideas modernas. La familia Pliego, que he tenido ocasión de conocer, brilla por su firmeza y su ilimitada abnegación y caridad.

En Toluca tiene nuestra Obra una Junta de eclesiásticos y seglares bajo la presidencia del digno y venerable párroco, y una Comisión de señoras encargada de recoger las cotizaciones mensuales de los asociados. La expresada Junta es como sucursal de la de Méjico. De paso pude recoger veinticinco mil francos, y además algunas familias se inscribieron por mil y otras me prometieron diez mil.

¡Bendito sea Dios por haber inspirado á aquellos fervorosos católicos tanta generosidad en favor de los infelices paganos que aguardan la luz del Evangelio! Esta caridad producirá el céntuplo en frutos de gracia y de salvación para la ciudad de Toluca.



## ALASKA (América Septentrional)

(Continuación) (1)

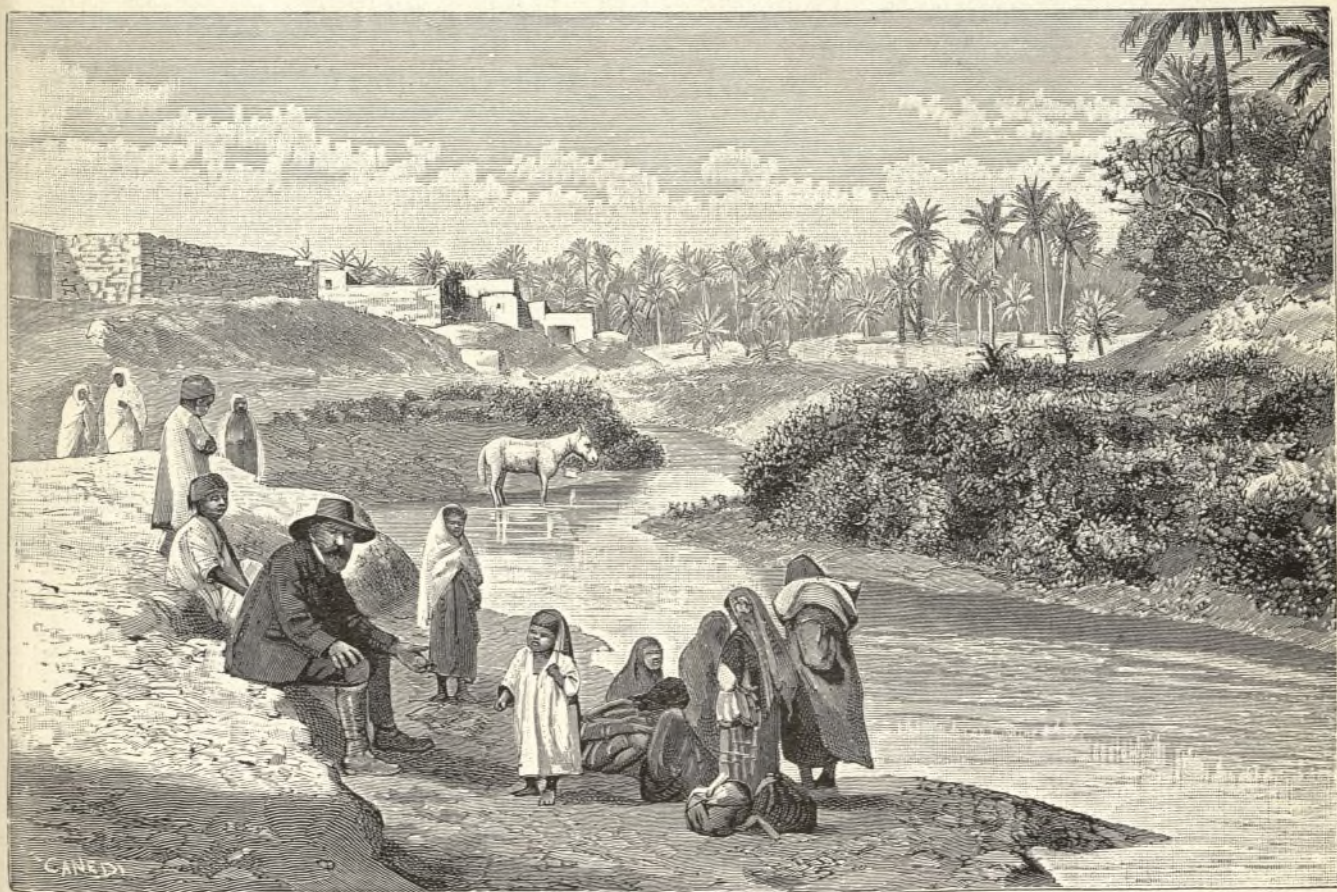
*Comienzos de la Misión en el Cabo de Vancouver*

A cosa de quinientas millas de San Miguel, hacia el Sur, se encuentra la dilatada península del Cabo de Vancouver. A pesar de hallarse situada en el 62° de latitud septentrional, y de que las condiciones del país son casi idénticas á las del resto de Alaska, el clima es algo más benigno á causa de las cálidas corrientes marinas procedentes del Japón, que se estrellan en la playa y templan el aire. A esto sin duda se debe que el país, en una extensión de trescientas millas, esté cubierto de pueblecitos habitados por indios, los cuales, sin embargo, no tienen morada fija, sino que según las estaciones emigran más ó menos lejos en busca de comida.

En estío frecuentan las praderas y las orillas de los lagos para cazar ánades silvestres, grullas y gran número de otros volátiles que transmigran del Sur: en invierno vuelven á sus cabañas cerca del mar y de los

que en las regiones septentrionales de Alaska, no tienen la menor idea. El suelo no produce naturalmente sino grama y helechos, y dos ó tres frutos silvestres, pero de buen sabor, y en particular una especie de patata sabrosísima, cuyos tubérculos son del tamaño de una nuez. Los indios la conocen y cómenla con gusto, pero dejan á otros el trabajo de cosecharla, reservando únicamente para sí la astucia de disfrutar en provecho propio de la diligencia y laboriosidad ajena: refiérome á los topos, que sacan de debajo tierra los tubérculos y los llevan á sus madrigueras, donde reúnen abundante provisión para el verano y tiempo de carestía. Los salvajes tienen ojos de lince para descubrir estos depósitos, y al llegar la época oportuna hacen excavaciones y vacían el almacén, dejando burlados á los topos. Sin embargo, el fruto de su hazaña es apenas suficiente para satisfacer un poco la gula.

Tocante á la índole natural y á las buenas ó malas cualidades de estos salvajes, se diferencian poca cosa de las otras tribus esquimales. Son buenos, pacíficos, hospitalarios, deseosos de instruírse y agradecidos á los beneficios que se les hacen. Tampoco hay gran diferencia en las costumbres y hábitos de la vida, si bien



TÚNEZ. — Las orillas del Gabes. (Pág. 354)

ríos para la pesca; y en primavera y otoño se dirigen con sus barquitas de piel hacia alguna costa retirada, donde suelen reunirse las focas, para cazarlas y aprovechar las pieles y el aceite que extraen de las mismas. Del cultivo de la tierra, que daría mejores rendimientos

cada tribu tiene alguna cosa propia y especial. Estos, por ejemplo, tienen tan decidida afición á los adornos, que los llevan en las orejas, la nariz y los labios, que al efecto perforan en edad tierna. Las jovencitas prefieren sobre todo ciertas bolitas de vidrio pintado, ensartadas á modo de corona, que se cuelgan de la nariz: los hombres, en los días más solemnes, llevan en

(1) V. núm. anterior, págs. 319 y 320.



el labio inferior una piedra pintada y lisa. Con tales dijes sólo consiguen desfigurar las buenas formas naturales de su fisonomía, que en nada ceden á la belleza de las mejores europeas.

Curiosas por demás son las ceremonias con que celebran la inauguración y la clausura de la caza ó de la pesca según las estaciones. Así, al acercarse la primavera y poco antes de que se rompan los hielos, verifican la solemnidad del saludo á los peces. Por espacio de cinco días cuelgan de la cabaña del jefe algunos trozos de pescado, y ¡ay de quien entrase en ella sin sacudir antes del calzado el más ligero copo de nieve! quebrantaría en cosa gravísima el ceremonial. Mucho menos es lícito en ningún tiempo servirse del cuchillo para cortar el pescado: el ultraje sería castigado con muerte repentina: nadie se atreve nunca á infringir la prohibición, y así no hay ejemplo de semejante castigo. Al cabo de los cinco días, los trozos de pescado que estuvieron expuestos llévanlos con gran pompa al río, donde practicando un agujero en el hielo, como suele hacerse en la pesca ordinaria, échanlos dentro. El doctor introduce luego un palo largo hasta que toque el agua corriente, y aplicando la boca al extremo que tiene en la mano, manda un atento saludo á los peces, dándoles gracias por haber acudido aquel año en buen número, y rogándoles cortésmente que vuelvan también numerosos el año siguiente.

—He aquí el teléfono alaskano, exclamó el P. Treca, con su acostumbrado buen humor, al referirme esta costumbre de sus salvajes.

Teniendo en cuenta el gran bien que podía hacerse si hubiese una estación de misioneros en medio de estas tribus, nos resolvimos á fundarla así que viniese en nuestra ayuda algún otro Padre, como así se hizo en efecto el año 1889 al llegar el P. Treca. En Agosto, antes de terminar la estación, partimos juntos para el Cabo Vancouver, punto el más á propósito para edificar nuestra casa, tanto porque los salvajes allí se reúnen durante los largos y crudos meses de invierno, como por ser más fácil emprender desde allí expediciones al corazón del país y á las playas marítimas en las otras estaciones. Llegados el 30 del citado mes, la primera dificultad fué escoger el solar mejor para nosotros, pues como toda la llanura es baja y húmeda, los lugares más secos y sanos estaban ya ocupados por los indígenas. Encontrámoslo en inmejorables condiciones, y sin pérdida de tiempo hicimos venir el correspondiente maderaje y pusimos manos á la obra, dejando concluida la casa el 26 de Septiembre. Construida, según nuestra costumbre, sobre el nivel del terreno, tiene veinte pies de frente por dieciocho de fondo, y está dividida en dos partes, una para capilla y escuela, y otra para cocina, refectorio, dormitorio, sala de estudio, y otras dependencias. El día de San Miguel, 29 de Septiembre, después de bendecida la casa canté Misa en la capilla, invocando sobre nuestras humildes fatigas apostólicas la gracia divina.

Esta fué por dicha muy abundante, como lo demostraron luego los hechos. Aquel primer invierno ya pudo fundarse un pueblo católico al rededor de nuestra casa: bautizóse á treinta y seis adultos y á más de un centenar de niños de ambos sexos; inauguróse una escuela

regular; empezáronse á celebrar todos los domingos y días festivos las funciones en la capilla con frecuentes instrucciones; se instituyó el Mes de Mayo en honor de María Santísima con cánticos y preces en común cada día, y al fin de la estación, antes de que se dispersasen los indígenas, se efectuó en presencia de los padres una solemnidad escolástica, con examen de los alumnos y distribución de premios, durante la cual lució sus habilidades la orquesta que hemos fundado en la Misión, compuesta de una caja de música y tres ó cuatro instrumentos.

Luego después apliquéme á traducir el Catecismo y á enseñar la lengua al P. Treca, quien la aprendió en breve con suma facilidad, lo que, por gracia especial del Señor, observóse en todos nuestros misioneros, á pesar de las muchas dificultades que ofrecen aquella gramática y singular pronunciación. Entre tanto, con la rara ocasión de un vapor extraordinario de la *Compañía Comercial* llegó á San Miguel, á principios de Septiembre, el P. Muset. Como nada se sabía de su venida, no se habían tomado providencias para dispensarle buena acogida y hacerlo transportar á algunas de nuestras residencias. Por de pronto albergóle en su casa el agente de la expresada *Compañía*. Tuvo que sufrir mucho por la soledad y la falta de todo lo necesario para la celebración de la Santa Misa; empero no se desalentó, antes bien sabiendo que yo me hallaba en el Cabo Vancouver, resolvió, aunque nuevo en Alaska, emprender el largo y difícil viaje, apenas los hielos se lo hicieron posible en trineo. Partió de San Miguel, y al cabo de diecisiete días de sufrimiento y de frío intenso, sin conocer el país ni la lengua, pero siendo recibido en los pueblos con demostraciones de reverencia y de afecto, llegó inesperadamente á la estación de Vancouver el día 3 de Diciembre, fiesta del glorioso San Francisco Javier.

Su aparición fué como la de un ángel providencial, y yo, dejando al excelente Padre en compañía del P. Treca, pude volverme más tranquilo á Holy Cross, aprovechando el trineo, los perros y los guías que habían de volverse.

Más tarde, en Abril de 1890, envié á los Padres un Hermano coadjutor para los servicios domésticos, proponiéndome facilitarles las excursiones apostólicas, que con gran fruto espiritual emprendieron y continúan todavía.

Antes de expirar el verano de 1891, arregladas suficientemente las cosas de la Misión, y pudiendo yo disponer de algún tiempo, resolví visitar otra vez á los Padres de Vancouver, pasando por regiones inexploradas, á fin de conocer mejor el país y sus habitantes. Creo no desagradará al lector que le dé alguna noticia de las aventuras de este viaje; así podrá formarse idea de lo que son nuestras excursiones invernales, que para nosotros es el tiempo más propicio para los viajes. En invierno no hay necesidad, como en estío, de navegar por ríos y lagos, ni de atravesar lagunas peligrosas para la salud, sino que siendo todo una masa de hielo, es tanto mejor el viaje en trineo, cuanto más intenso es el frío y más riguroso el invierno.



## BULA DE BEATIFICACIÓN

DE LOS ÍNCLITOS MÁRTIRES ESPAÑOLES PEDRO M. SANZ, FRANCISCO SERRANO, JOAQUÍN ROYO, JUAN ALCOVER Y FRANCISCO DÍAZ, DE LA ORDEN DE PREDICADORES, BEATIFICADOS SOLEMNEMENTE EL 14 DE MAYO DE 1893.

## LEÓN PAPA XIII

PARA PERPETUA MEMORIA

**A**SOMBRÁBASE nuestro predecesor de santa memoria el Papa Gregorio el Magno de ver á todo el orbe poblado de Mártires, y decía en su homilía vigésimaséptima: «Son tantos los testigos de la verdad, que ya casi no podemos contarlos.» Y á la verdad, si la Iglesia, á partir de la misma cuna, se propagó regada con la sangre de innumerables Mártires, jamás en lo sucesivo echó de menos aquellos admirables ejemplos de fortaleza. Bien así como los pregoneros de Cristo se esforzaron en difundir la luz del Evangelio por pueblos bárbaros é inhospitalarias playas, dejándose oír el eco de su voz en toda la tierra, los ámbitos del mundo entero se enrojecieron con la preciosa sangre de los Mártires. Y los Romanos Pontífices, á quienes encomendó el cielo la custodia de la grey del Señor, á fin de excitar á los fieles á la imitación de ejemplos de valor tanto, celebra siempre con religiosa solemnidad la memoria de los Mártires, y desde los primitivos tiempos viene decretando á su favor culto público y celestiales honores.

Entre estos preclarísimos combatientes y confesores del nombre de Jesucristo, «á los cuales, como San Cipriano escribe, el mismo Señor confortó en la pelea, alentó cuando luchaban y venció en sus siervos,» justamente deben contarse los invictos paladines de la fe Pedro Mártir Sanz, obispo de Mauricastro y vicario apostólico de la provincia de Fo-kien en el imperio de China; Francisco Serrano, obispo electo de Tispasis y vicario apostólico en dicha provincia; Joaquín Royo, Juan Alcover y Francisco Díaz, sacerdotes misioneros de la Orden de Predicadores, los cuales, sacrificados en el siglo pasado por los idólatras chinos en odio de la Religión cristiana, cerraron el ciclo de una vida consagrada á las tareas apostólicas, peleando denodadamente por la fe; é impertérritos ante las mayores violencias y tormentos, dieron con su sangre testimonio elocuente de la gloria del nombre de Dios. Nacieron estos cinco fortísimos atletas en el católico reino de las Españas, y pertenecieron á la ilustre familia de Santo Domingo de Guzmán. Jóvenes aun recorrían con el pensamiento lejanas y bárbaras tierras, preocupados con la idea de excursiones, trabajos y predicación de la divina palabra entre los gentiles. Considerando la muchedumbre de gentes, por infinitos lugares esparcidas, pero obcecadas en impía superstición y sumidas en la barbarie, anhelaban implantar en medio de ellas los pabellones de Israel, enriquecerlas con los beneficios de la Religión y verdadera fe, así como llevados de vivo deseo de dar gloriosamente la vida por Jesucristo, solicitaron encausadamente de los Superiores de su Orden el permiso para ir á predicar el Evangelio á los infieles.

Logradas sus nobles aspiraciones, si bien no todos en el mismo año, aportaron á la China. Nada pudo arredrarles en la realización de sus propósitos: ni el amor de la patria, ni el furor desencadenado de la mar con sus tormentas, ni las incomodidades de un largo viaje, ni los peligros del apostólico ministerio. Y no se diga que desconocían la ferina crueldad de los idólatras, la encarnizada guerra encendida con furor creciente en aquellos países contra los católicos, el riesgo indubitable de perder la vida y los tormentos que los bárbaros tiranos les tenían aparejados. Sin embargo, sobreponiéndose á las molestias y trabajos, llenaban con diligencia suma los ministerios de su apostolado, yendo á la cabeza de todos el venerable siervo de Dios Pedro Mártir Sanz, el cual nombrado por la Sede Apostólica, en vista de sus insignes méritos, obispo de Mauricastro y vicario apostólico de la provincia de Fo-kien en el imperio de China, dirigió y administró toda aquella Misión con extraordinaria solicitud, eximia prudencia é indisputable acierto.

La terrible persecución que por los años de 1729 se ensañara en los fieles parecía por aquel tiempo algún tanto calmada, pero no estaba extinguida. Por lo cual, los venerables Siervos de Dios veíanse precisados á proceder con exquisita prudencia en el diligente ejercicio de propaganda católica y en la administración de los auxilios de la Religión á los fieles y singularmente á los enfermos, para lo cual se servían de habilidosa industria, so pena de caer en las manos de los perseguidores. Esto no obstante, muchas fueron las almas que, dando oídos á la verdadera doctrina, recibieron el bautismo, grande fué el cambio de costumbres y casi todos los habitantes de la ciudad de Fogán abrazaron la fe de Jesucristo.

Mas, para cosas mayores reservaba Dios á los valientes campeones de la verdad. En el año 1746 estalló con mayor crueldad y violencia la tempestad de la persecución, movida por un infiel, secretario del Gobernador militar. Este infame, hombre sumamente codicioso, y aborrecido hasta de los mismos infieles, pidió prestada cierta cantidad de dinero al hospedero del venerable siervo de Dios Pedro Sanz, y viéndose contrariado en su injusta pretensión, se encendió en deseos de venganza. Sin demora alguna presentó al tribunal supremo de la provincia un libelo de acusación, en el que afirmaba que, conculcando los derechos del Emperador, se despreciaban en la ciudad las leyes, que impunemente se hospedaba á los misioneros europeos, y que millares de chinos profesaban la ley de Jesucristo. No omitió en el proceso la relación detallada de los nombres de los misioneros y cristianos, así como de los sitios donde se reunían. Delatados los hechos contenidos en el libelo al virrey, enemigo implacable del nombre católico, al punto declaró guerra sin cuartel á los cristianos de la provincia de Fo-kien. La tropa armada penetra en los sitios indicados por el impío delator, pónense centinelas en las casas de los fieles, se hacen trizas las sagradas vestiduras, y se maltrata duramente á los que tenían hospedados á los misioneros. Cayó el primero de todos en las garras de los satélites el venerable siervo de Dios Juan Alcover, y el último el venerable Joaquín Royo, el cual escondiéndose por algún tiempo, ya



en un sitio, ya en otro, por último se presentó á los perseguidores por orden del obispo de Mauricastro, que ya estaba preso, disponiendo así las cosas el venerable Prelado por no exacerbar más el furor de los infieles contra los cristianos.

De allí á poco los santos misioneros, muertos de hambre y de cansancio, cargados de grillos y cadenas, fueron trasladados á la ciudad de Fo-cheu, en donde, reclusos en las cárceles públicas, dieron al mundo admirable ejemplo de paciencia, piedad, constancia y fortaleza. Llevados muchas veces á los tribunales, atormentados por los inhumanos jueces durante los interrogatorios, reiteran con impertérrito é invencible ánimo la confesión de la fe, y en medio de amenazas, afrentas y sarcasmos, conservan inalterable serenidad,

virrey; ya todos y cada uno de ellos, una y más veces habían confesado la fe de palabra y de obra; habían despreciado y condenado los ritos chinos; había seguido todos sus trámites la causa judicial, y sólo faltaba dar el fallo definitivo. Sentóse, pues, como juez el virrey, y traídos á su presencia los venerables atletas de Jesucristo, pronunció la sentencia en esta forma: «Pedro Sanz, por cuanto es aquí el jefe de la Religión cristiana y con su falsa doctrina pervierte á hombres y mujeres, sea inmediatamente decapitado. Francisco Serrano, Joaquín Royo, Juan Alcover y Francisco Díaz, por cuanto inducen al pueblo á error y engaño con la misma falsa doctrina, son declarados reos de degüello, mas esperen en la cárcel nuevo decreto.»

Como navegantes, que después de larga y penosa na-



TÚNEZ.—Campamento de nómadas en Djara, cerca de Gabes. (Pág. 354)

dando bien á entender el deseo en que ardían de verter la sangre por Jesucristo. «Quiero decir, sirviéndonos de las palabras de San Cipriano, superaron en fortaleza á los verdugos, y el durísimo y continuado azote no pudo vencer á la inexpugnable fe.»

En medio de las cadenas y horrores de la cárcel exhortaban con dulcísimas palabras á la profesión de la verdadera fe á cuantos iban á visitarlos, á los concautivos y á los mismos satélites, confortando, con ejemplo de tanta fortaleza, el espíritu de los fieles, y causando admiración á los mismos idólatras.

Un año casi entero llevaban ya en la cárcel los cinco bienaventurados; ya todos y cada uno de ellos había comparecido ante dos jueces diferentes y ante el mismo

vegación, descubren al fin el deseado puerto, los venerables Siervos de Dios oyeron la sentencia transportados de gozo y alegría; pero más exacerbado con esto el odio del impío virrey, la envía enseguida al Emperador, implorando encarecidamente su augusta sanción.

En efecto, á los pocos meses, confirmada por el Emperador la sentencia, el bienaventurado Pedro Sanz, obispo de Mauricastro, fué de nuevo sacado de la cárcel y llevado al tribunal del virrey, en donde, hallándose presentes los gobernadores civil y militar, oyó, postrado de rodillas, la cruel sentencia y su aprobación suprema. Luego, atadas las manos á la espalda con doble sogá, caminó al lugar del suplicio en medio de soldados y verdugos. El santo Mártir llevaba fija al cuello





KIANG-NAN.—La canga china. (Pág. 351)

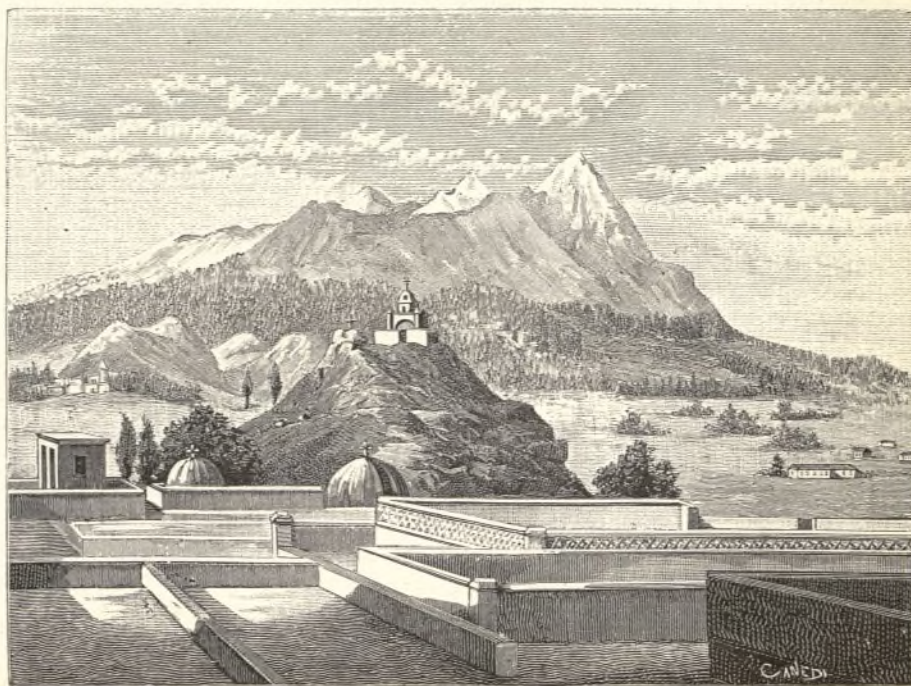
una tabla con esta inscripción: «Por decreto del Emperador se le corta la cabeza por haber engañado con falsa doctrina y pervertido los corazones de los hombres: su nombre es Pedro. Sirva á todos de escarmiento.» Insignes fueron las pruebas de piedad y caridad que dió el Santo en aquel triste camino; pues transidos de dolor y pena los cristianos, decíales él: «Ea, tened valor; muy bien, muy bien; ¿por ventura no debemos alegrarnos de morir por la ley de Dios?» Casi impasible á los dolores del cuerpo, levantaba la mente á Dios en fervorosa oración, retratándose en sus labios y en todo su rostro el gozo sobrenatural que le llenaba el alma.

Luego que hubo llegado al lugar del martirio, se puso de rodillas por mandato del verdugo, y le ruega que espere un poco, lo necesario para terminar las preces que tenía comenzadas. Acabadas éstas, advirtió al verdugo que cumpliese con su oficio, presentándole el cuello gustosa y libremente.

Entre tanto los otros cuatro venerables esperaban en la cárcel, resueltos, valerosos, impávidos, el nuevo decreto. Mani-

festaban cómo la sentencia de muerte, que los gentiles miraban como una infamia, era para los fieles como señal de salvación, y rogaban á Dios humildes, con instancia, que no les privase de la palma del martirio.

A los dos meses del sacrificio del ínclito Obispo mauricastrense, un piadoso sacerdote se ingenió para ha-



MÉJICO.—El Xinantecatl, ó Nevado, de Toluca.—Vista de la ciudad. (Pág. 344)



cer llegar á manos de Francisco Serrano, preso en las cárceles de Fo-chen, letras apostólicas, nombrándole obispo de Tispasis y coadjutor de Pedro Mártir Sanz en el gobierno del vicariato apostólico de la provincia de Fo-kien. Todavía no se sabía en Roma el martirio del Beato Sanz. Pero los venerables Siervos de Dios se acercaban al término de los trabajos pastorales. Corría por el pueblo el vago rumor de que el Emperador pensaba conmutar la pena de muerte, fulminada contra los misioneros presos, por el destierro, cuando he aquí que el nuevo virrey, que odiaba el nombre de cristiano tanto como su antecesor, de acuerdo con los mandarines de la ciudad y de la provincia, determinó quitar la vida ocultamente á los Siervos de Dios en la misma cárcel; participando luego al Emperador que consumidos por las incomodidades y trabajos de continuada prisión, habían fallecido.

En efecto, á hora intempestiva de la noche penetran los satélites en los calabozos de los venerables misioneros y matan primeramente, tapándoles los órganos de la respiración, á Francisco Serrano y Joaquín Royo, los cuales juntos recibieran á los verdugos y alegres oyeran la noticia del martirio. Seguidamente hacen lo propio con Francisco Díaz y Juan Alcover, echándoles un lazo al cuello. Así compraron con su sangre la inmortalidad estos firmísimos confesores de la fe; así conquistaron la palma del martirio las primicias de la Orden de Predicadores en China, exornando á dicha Orden, ilustre ya con tantos y tan grandes méritos, con nuevo blasón y ornamento.

No faltaron señales extraordinarias que claramente confirmasen la santidad y gloria de los Mártires, siendo las principales la admirable incorrupción de sus cuerpos, sobrenatural resplandor y suave aroma que despedían sus reliquias, la conversión de algunos pertinaces infieles y, por último, los terribilísimos castigos que sufrieron los tiranos y otros que intervinieron en la muerte de los Mártires.

Por esta razón se introdujo su causa de beatificación en la Sagrada Congregación de Ritos, y vistas canónicamente las informaciones jurídicas, nuestro predecesor, de feliz memoria, Pío VI, expidió decreto, declarando que constaba el martirio y su causa, el 8 de Junio de 1777. Más tarde, pasado más de un siglo, el 13 de Noviembre del año anterior, Nos mismo expedimos decreto acerca de los signos y milagros confirmativos del martirio. Hecho todo esto, todavía faltaba para legítimo complemento de la causa, proponer á nuestros venerables Hermanos los Cardenales encargados de dicha Congregación de Ritos si, dada la aprobación del martirio y de su causa, ilustrado y confirmado éste por Dios con muchos signos ó milagros, juzgaban que podría procederse con seguridad á tributar á dichos Siervos de Dios los honores de los bienaventurados. Lo cual, llevado á efecto en nuestra presencia, en reunión general habida en 20 de Diciembre del mismo año, respondieron unánimes afirmativamente.

Sin embargo, tratándose de asunto tan grave, retardamos la manifestación de nuestro pensamiento hasta tanto que hubiésemos implorado con ardientes súplicas el auxilio del Padre de las luces. Y habiéndolo hecho así con la mayor diligencia, por fin, el día de la adora-

ción de los Reyes del corriente año pronunciamos, por solemne decreto, que se podía proceder con seguridad á la beatificación de los citados Siervos de Dios.

Y como quiera que sea verdad cuanto dejamos consignado, Nos, movido también por las súplicas de toda la Orden de Predicadores, por las presentes Letras concedemos en virtud de nuestra apostólica autoridad, que á los venerables siervos de Dios Pedro Mártir Sanz, obispo de Mauricastro y vicario apostólico de la provincia de Fo-kien, en el Imperio de China; Francisco Serrano, electo obispo de Tispasis y vicario apostólico de dicha provincia; Joaquín Royo, Juan Alcover y Francisco Díaz, sacerdotes misioneros de la Orden de Predicadores, se les llame de aquí en adelante con el nombre de Beatos; que sus cuerpos y reliquias se expongan á la pública veneración de los fieles, pero no deben exhibirse en las públicas rogativas, y á sus imágenes pueda ponérseles aureola. Además, usando de la misma soberana autoridad, concedemos que en su honor se rece el Oficio y la Misa de común de Mártires, según las rúbricas del Misal y Breviario romanos, aprobados por Nos. Tanto el rezo del Oficio como la celebración de la Misa lo concedemos ya dentro del vicariato apostólico de Fo-kien, ya en todas las iglesias sujetas á conventos de la Orden de Predicadores y á favor de todos los fieles que estén obligados al rezo de las Horas canónicas; y por lo que hace á las Misas, concedemos que puedan decir las todos los sacerdotes, así seculares como regulares que acudan á iglesias donde se celebre la fiesta de dichos Beatos.

Por último, concedemos que la solemnidad de la beatificación de dichos cinco Mártires se celebre en las iglesias indicadas con Oficio y Misa de rito doble mayor; pero mandamos que esto se haga en el día que señale el Ordinario dentro del primer año después que dicha solemnidad se hubiese celebrado en el aula superior del pórtico de la Basílica Vaticana. No obstante las Constituciones y Ordenaciones apostólicas, los Decretos de *non cultu* y cualesquiera otros documentos en contrario. Y queremos que á los ejemplares de estas Letras, aun cuando estén impresos, con tal que estén subscriptos por el secretario de la sobredicha Congregación y refrendados con el sello del Prefecto, se les dé la misma autoridad, en las discusiones aun judiciales, que se daría á la expresión de nuestra voluntad si se mostraran estas mismas Letras.

Dado en Roma, junto á San Pedro, bajo el anillo del Pescador, en 18 de Abril de 1893, el año décimosexto de Nuestro Pontificado.

L. ✠ S.

SERAFÍN, CARD. VANNUTELLI.

## CUENTA Y RAZÓN

DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE EN 1892

Las colectas de 1891 fueron de 6.694,457'86 francos. Las de 1892, no han alcanzado más que 6.621,674'23 fr. Resulta, pues, contra nuestro presupuesto anterior, un déficit de 72,783'43 fr.

Fácil nos sería explicar muy naturalmente tal mer-



ma, por las nuevas obras que solicitan la caridad católica; pero preferimos, al mismo tiempo que rendimos homenaje al celo inteligente é infatigable de nuestros colaboradores, hacer constar con tristeza la situación estacionada de la Propagación de la Fe, y estudiar los medios de darle en lo futuro un empuje á todas luces necesario.

Si efectivamente, tuviéramos que contestar sólo á las peticiones que nos dirigieron, hace quince años, antes del glorioso pontificado de León XIII, deploraríamos sin duda toda merma en nuestro presupuesto anual y consideraríamos como un deber, el hacer aún así, un llamamiento caluroso á nuestros queridos bienhechores; pero este deber es más urgente que nunca.

Para comprender nuestro pensamiento, que nuestros directores diocesanos, que los sacerdotes encargados en cada parroquia de aumentar los recursos consagrados á los misioneros, examinen con nosotros la expansión prodigiosa del apostolado, y en frente de este movimiento verdaderamente providencial coloquen nuestro presupuesto casi inmóvil. Después de quince años se han creado más de cien Misiones nuevas; de todas las naciones europeas se levantan numerosos, heroicos apóstoles, felices de dedicar juventud, amor y vida al Evangelio. Todos ellos cuentan y tienen derecho á contar con nosotros; todos nos piden el pan cotidiano. ¡Ay! ¿qué podemos hacer, sino disminuir su parte ya menguada, concedida á las antiguas y pobres Misiones? ¡Y eso, en qué proporciones! ¡Hoy día necesitaríamos veinte millones, y sólo tenemos seis!

Por eso nos dirigimos con entera confianza á nuestros bienhechores de todos los puntos del orbe católico y les decimos: A nuevas necesidades hay que responder con más generosos esfuerzos y por nuevos medios. Hasta aquí (y esta observación se ha hecho con frecuencia á nuestra gloria), la Obra de la Propagación de la Fe ha visto alimentado su presupuesto, casi exclusivamente, con la ofrenda de los pobres, quienes han sido los primeros en concurrir al desarrollo de la Santa Iglesia; pero es ya hora de que los privilegiados de la fortuna entren más activamente en esta santa cruzada de la caridad. La decena, sin duda, es y debe quedar como base de la Obra; pero ¿cuál es la familia; cuál es el cristiano, aun el menos afortunado, que no tomaría á su cargo una decena entera, si se les rogara? Otras obras muy respetables, pero de un carácter más restringido, menos universal, piden cada año, sin admirar á la caridad, sumas diez veces más considerables de lo que nosotros pedimos. ¿Por qué no los imitamos? Estamos seguros de que el éxito coronaría nuestros esfuerzos, porque, podemos afirmarlo, la Propagación de la Fe, esta obra de progreso y civilización, se ve rodeada de universal simpatía.

Comunicamos este pensamiento á nuestros devotos auxiliares, y tenemos plena confianza de ser comprendidos y escuchados. ¡Quiera Dios que veamos brillar pronto el día en que podamos sostener á nuestros queridos misioneros en grandes proporciones, y que los recursos consagrados al apostolado respondan por su desarrollo al número y al amor de los apóstoles!

## NOTAS SOBRE CHANG-HAI

POR EL Rdo. P. RAVARY, DE LA COMPANÍA DE JESÚS

MISIONERO EN KIANG-NAN

### VI

*El suplicio de la canga.*

LA canga es una especie de argolla portátil, consistente en dos piezas de madera de regular peso y escotadas por el centro, que se unen después de introducir en ellas el cuello del condenado á este suplicio. Tal es la canga común, con una sola abertura central para distinguirla de otra especie de canga con tres aberturas, una mayor para el cuello del delincuente, y otras dos más estrechas en las cuales se introducen las manos. (*V. pág. 349*).

En China todos conocen la primera clase de cangas. En la puerta de las ciudades y en la entrada de los tribunales vense tres, cuatro ó cinco individuos con este pesado collar. El espectáculo es tan vulgar, que ya no llama la atención del público.

Veinte palos y tres días de canga es el castigo que ordinariamente se impone por los delitos de menor cuantía que con harta frecuencia se cometen en China como en todas partes. Los ejecutores sólo aplican á los culpables, que á menudo son sus amigos, el minimum de la pena. Dan los palos con blandura, y escogen las cangas más ligeras. Ciertamente que la posición nada tiene de cómoda, pero parece se acostumbra á ella fácilmente. Como á causa de las dimensiones de la canga el paciente no puede tomar por sí mismo el alimento, una mano amiga le hace este servicio, y si es uno de esos mendigos ó fumadores de opio que roban para no morir de hambre, no le faltan compadres que le den comida, una taza de té, una pipa encendida y aun alguna fruta ó golosina.

A los grandes criminales los magistrados les condenan á llevar una canga muy pesada, que es sumamente dolorosa. ¡Algunos sufren este suplicio dos y tres meses seguidos, noche y día! Es un tormento de un género particular. El desventurado no puede hacer el más leve movimiento sin que se multipliquen sus dolores. La mano del carcelero pone en la boca del penado el alimento en cantidad estrictamente necesaria para que no muera de hambre; pero ¿y el sueño? ¿cómo gozar el descanso reparador en posición tan incómoda y en estancia tan infecta?

Tal es el suplicio de la canga en su rigurosa aplicación.

## DE CARTAGO AL SAHARA

POR EL Rdo. P. BAURÓN, MISIONERO APOSTÓLICO

### XVII

*Una noche en Gurbala.—Regreso á Gafsa.—El-Hafey. El cochero negro.—Fedjedj.—Metuía.—Un campamento.—Gabes*

SABIDO es que son muchas y poderosas las Cofradías entre los musulmanes. Así la secta de los snussya, fundada en 1835, cuenta millones de afiliados y extiende su influencia cada día más creciente desde el

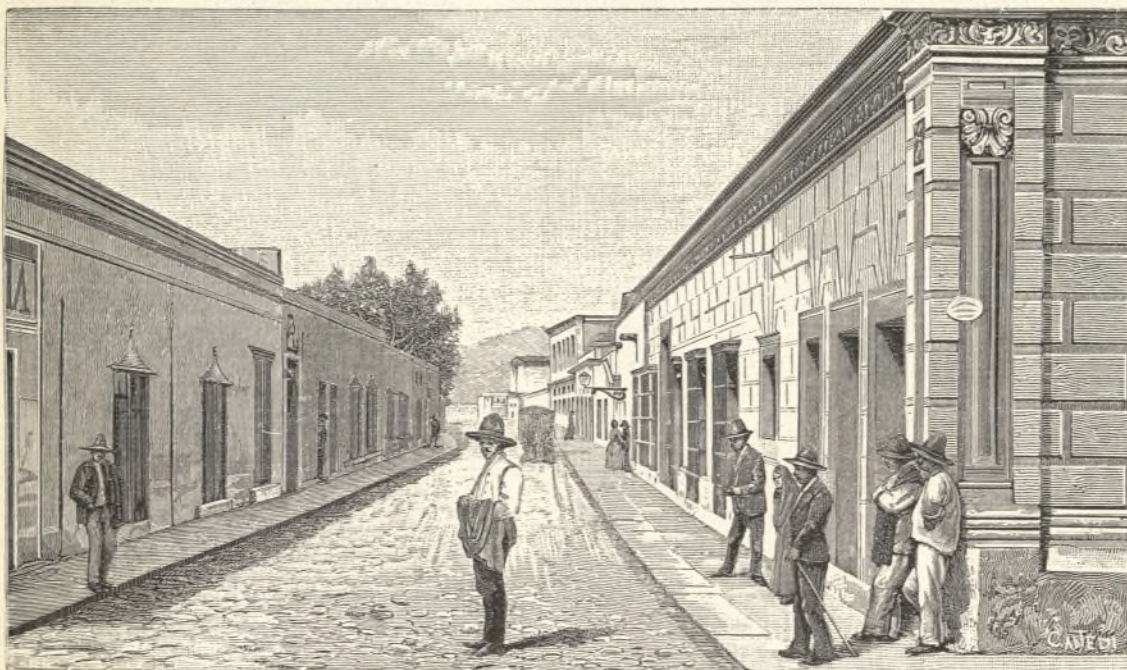


mar Rojo hasta Marruecos, y desde el Mediterráneo hasta el Nyanza. En el Djerid tiene representantes en Tozeur y particularmente en Nefta.

El Mokka-dem de El-Udiana es uno de los jefes de la Orden de los tidjanya, poco favorables á los snussyas y amigos de Francia, cuyo Gobierno aceptan, no oponiéndose sistemáticamente á las leyes, ideas y costumbres de Europa.

El 1.º de Mayo al salir el sol recorreremos el oasis. Espesos bosques de olivos, naranjos y floridos arbustos rodean naves inmensas sostenidas por cien y cien columnas desiguales. Un gigante de las selvas cierra con su tronco derribado una de esas soberbias avenidas en que el sendero serpentea entre el césped, y donde las palmas se inclinan como las plumas del pavo real. (*V. pág. 341*). Revolotean y cantan gran número de pájaros, y una calma religiosa da á aquellos lugares el recogimiento y majestad de un templo.

El-Udiana significa los riachuelos. El oasis compónese de tres grupos principales de palmeras, regadas por numerosos canalitos. En otro tiempo los jardines se extendían sin solución de continuidad desde Degache hasta Seddada. El Mokka-dem ha abierto canteras y enseñado á sus compatriotas á reemplazar las casuchas de ladrillo por sólidas construcciones de piedra, en las que aprovechan muchos materiales romanos. Pretiéndese que la antigua Thiges estaba emplazada en los alrededores, tal vez en Djar-Guebba, cuyos restos son muy importantes.



México.—Una calle de San Andrés de Chalchicomula. (*Pág. 344*)

Tenemos que volver á Gafsa pasando por la montaña de Chebika, y el Mokka-dem nos proporciona un guía á caballo. Al anochecer nos detenemos en el bordj Gurbata, rectángulo formado con paredes y una puerta: hay un reducto cubierto lleno de basura. Sería preferible acostarse en el suelo y á campo raso; pero las paredes retienen nuestros caballos y al mismo tiempo nos po-

nen en seguridad contra las hienas y chacales. A tientas hago provisión de astillas y especialmente de tallos de lentisco, aunque no sin temor de despertar alguna víbora ú otro animal dañino. Encedemos una hoguera en el suelo donde queremos acostarnos, para purificarlo y ahuyentar los escorpiones, y luego acostados uno junto al otro, y envueltos en nuestros cobertores, nos esforzamos por conciliar el sueño.

Partimos á las dos á la primera luz del alba, con la fresca brisa de la mañana, evitando así tener que abreviar nuestras cabalgaduras en una fuente que los árabes han corrompido echando en ella un perro muerto. Su objeto es siempre el mismo, perjudicar á los Rumis cuando no les amenaza el castigo.

A las nueve volvemos á encontrar en Gafsa el comandante Lefebvre, su mesa hospitalaria, y también sombra y agua. Sus gacelas nos hacen olvidar las que no hemos podido cazar en nuestro viaje. (*V. pág. 344*).

Un baño en las cálidas piscinas de Gafsa nos hace mejor efecto que las horas de ansioso sueño entre los muros del bordj Gurbata. Mañana tendré el consuelo de celebrar la Santa Misa en la capilla del campamento.

No quiero cansar al lector con el relato monótono de nuestras fatigas. Debe saber, sin embargo, que en esta región donde el viaje á pie es imposible á causa del calor, los arenales y las excesivas distancias, y en que

las carreras á caballo exigen un temperamento vigoroso, no se encuentran vehículos. El señor Dumont, que nos dejó al partir para Tozeur, tuvo que ir á Gabes en araba, invirtiendo cuatro días en el trayecto. La caza de la perdiz y de la liebre le hizo menos enojoso el camino. El señor Hebrard, á quien la excursión al Chott contrarió en gran manera,

de ningún modo quiere oír hablar de viaje á caballo.

Con mil dificultades se llega por fin á arreglar un mal vehículo, y partimos siguiendo un desfiladero por donde serpentea un camino pedregoso entre el Djebel-Ug y el Djebel-Um-el-Alleg. A las dos nos desayunamos en la hoz de Bu-Hamrane. El sitio es ameno. Bosques de olivos, algarrobos y aun de nogales nos pro-



porcionan grata sombra. Sólo hemos andado treinta y seis kilómetros. y nos faltan aún cuarenta y uno.

A pesar del sol la temperatura es agradable, y la brisa de la montaña nos refresca. Dejamos á nuestra derecha la importante aldea de El-Ayacha, para seguir un camino más largo, pero no tan malo.

El paisaje es magnífico. Estos elevados montes, rec-

el estilo fuesen entregadas todos en la estación. Señalo este hecho como una prueba de la perfecta seguridad que la Administración militar ha logrado que reine en toda la Regencia.

El puesto de El-Hafey cuenta con una fonda cuya dueña se digna lavarse para ofrecernos una cena á la francesa. Dos horas de sueño, después del cansancio de



México.—El Citlaltepétl, ó pico de Orizaba.—Parte de la ciudad de San Andrés. (Pág. 344)

tos como murallas; estas gargantas, cerradas por gigantescas construcciones, están llenas de recuerdos de Metelio y Mario. Restos de ciudades antiguas, un vasto horizonte, y algunos árboles, únicos vestigios de los primitivos bosques, pudieran dar al viaje cierto encanto; pero la fatiga y la oscuridad no le permiten ningún solaz al aburrido viajero.

Adelantamos casi sin norte, á la luz de las estrellas. Al llegar á una rápida pendiente el cochero ata á un árbol las riendas del caballo, y se tiende junto al vehículo. Los perros de los aduanares mueven un ruido infernal, y probablemente no andan lejos los merodeadores. Encomendando al auriga la custodia del equipaje, el Sr. Hebrard y yo seguimos á pie la línea de los postes telegráficos, entramos á las dos á El-Hafey, á donde nuestro criado había llegado la víspera desde Gabes con un joven maltés y un negrito. Los dos primeros van en seguida por el equipaje, que nos traen no sin haber perdido algunos objetos, que un mes más tarde recibiremos en Francia. Bastó una palabra de la Autoridad militar para que mis cartas y libros, un pie del aparato fotográfico y otras muchas cosas por

la víspera, no eran suficientes para reparar nuestras fuerzas; pero como Gabes dista ochenta y siete kilómetros, el negrito me dice:

—*Mosiú*, si quieres dormir en Fedjedj hay que partir en seguida.

—¿Cómo dormir en Fedjedj? Has venido aquí para conducirnos hoy á Gabes, y á Gabes irás.

—¡Imposible, *mosiú*! los caballos están fatigados, y además hay arena, mucha arena.

—Razón tienes, buen negrito. Veo que aprecias á tus caballos y que los cuidas. Pero si esta noche llegas á Gabes habrá backchich (propina), y si nos haces dormir en Fedjedj, el cochero no tendrá backchich.

—Gracias, *mosiú*. Partamos para Gabes.

La dueña de la fonda nos entrega provisiones perfectamente arregladas, el maltés sujeta nuestros paquetes, y el negrito, con un chasquido de lengua que todas las monturas del mundo musulmán conocen, pone en movimiento sus tres caballos.

El camino no es más que una pista arenosa. La perspectiva extiéndese á nuestro frente hasta la orilla del mar, y á trechos algunos puntos brillantes revelan



la existencia de pantanos salinos. Merced á la rapidez de la marcha llegamos á Fedjedj á las once, y nos desayunamos en una pradera esmaltada de flores, mientras recrea nuestra vista un horizonte encantador. Asistimos á escenas verdaderamente bíblicas. Ochenta pozos suministran agua blanca muy apetecida, que beven con avidez innumerables rebaños. Muchas tribus de nómadas acampan en la llanura. Las mujeres sacan agua con odres para abreviar camellos, cabras y ovejas. Ginetes árabes y *spahis* azules y rojos se divierten haciendo galopar á los caballos. Otros cuadrúpedos pacen tranquilos ó revuélcanse en la hierba. Nuestro landó es un contrasentido en medio de este campamento, digno de la edad de los Patriarcas.

En breve llegamos al territorio de Gabes y al lindo pueblo de Metuia, que se compone de seiscientas casas blanqueadas con cal. Hay allí un pequeño oasis, algunos pozos y un alminar. La llanura es árida, seca y monótona. Entre los niños que juegan alegremente en las encrucijadas muchos me llaman la atención por la regularidad de sus rasgos, la inteligencia y franqueza de su mirada, y la gracia de sus movimientos. El perfil de su cabeza es griego ó romano. Compréndese desde luego que no son de sangre árabe.

Al cabo de catorce kilómetros divisamos el oasis de Gabes. Atravesamos bellísimos jardines, luego el Ued-Gabes, cuyas orillas, llenas de lavanderas y muchachos presentan un cuadro animadísimo y de subido color local. (V. *pág.* 345). Mañana y tarde las orillas del río conviértense en centro de la ciudad árabe, donde se da cita la población y se entrega á sus negocios.

El aspecto de Djara es originalísimo. Sorpréndenos no poco ver á nuestro amigo el Sr. Dumont, en compañía de una familia de sudaneses que han plantado su tienda en terreno libre. Las negras y los negritos, en vez de huir y ocultarse, nos saludan y parecen complacidos de que se les fotografíe á la entrada de su pintoresca habitación de lana. (V. *pág.* 348).

Tenemos el gusto de encontrar en la antigua Tacapa, rejuvenecida, franceses como el capitán Simón; el reverendo Raoul, capellán militar; el Sr. Guerin, director de correos; el Sr. Fournier, intérprete del tribunal, y muchos oficiales, que nos colman de agasajos.

Parte de las ciudades del litoral representa la justicia, el orden y la civilización. ¡Cuánto dista esto de las costumbres y paisajes de Tozeur y El-Udiana!

## LA IGLESIA Y LOS LEPROSOS.

LA Iglesia es y ha sido siempre el paño de lágrimas de los desgraciados, y la institución benéfica y caritativa por esencia. Donde quiera que hay infortunios que socorrer ó dolores que aliviar, sean de la índole que quieran, físicos ó espirituales, materiales ó morales, allí está aquella Madre de misericordia prodigando sus celestiales consuelos. Frecuentemente presta su dulce asistencia en medio de peligros y de riesgos, pero éstos, lejos de intimidar á los misioneros de su enseñanza y de su amor, enardece más su celo, y

pone de manifiesto los inagotables tesoros de su heroica abnegación.

Una de las plagas más espantosas que afligen á la humanidad desde tiempos remotísimos, es la enfermedad de la lepra, cuya repugnante y contagiosa condición hace que sus víctimas se encuentren aisladas en medio de sus sufrimientos, porque hasta las personas por la sangre más obligadas á permanecer á su lado, huyen despavoridas á impulso del horror y del asco. En estos casos es cuando la Iglesia ha venido á hacer por obra de la gracia lo que no supo cumplir la flaca naturaleza, y ella ha inspirado á sus hijos tan sublime espíritu de sacrificio, que éstos se han disputado el honor y la dicha de atender solícitos á las pobres víctimas del contagio, de los leprosos abandonados. La anécdota de San Luís y del leproso es de todos conocida.

Este terrible padecimiento, cuya etiología era hasta ahora tan oscura, parece que empieza á esclarecerse; el microbio que la produce ha sido descubierto por Hansen, y se ensayan los medios de curar á los atacados. Pero ¿quién aceptará esta difícil y peligrosísima tarea? Porque no se trata, en efecto, de trabajar en el laboratorio ó en medio de las comodidades del lujo moderno, que ha trascendido hasta á las clínicas; es preciso ir á países lejanos á estudiar la influencia del clima, de las costumbres, de la alimentación; inquirir los modos de transmitirse esta peste y experimentar los efectos de los recursos empleados para combatir semejante padecimiento, hasta hace poco tenido por incurable.

Y todo esto hay que verificarlo, no en el recinto de las ciudades, sino entre los hielos de Laponia y de la Siberia, en las abrasadas llanuras de la Arabia, bajo el mortífero clima de las Indias; en las *leproserías* de Madagascar, de la Nueva Caledonia, del Japón, en las islas Sandwich, que la muerte del heroico P. Damián hicieron célebres. Para estudiar la lepra es preciso vivir con los atacados, prodigarles cuidados y exponerse á los peligros de una terrible promiscuidad.

Tal empresa exige, pues, no sólo un sabio armado con todos los recursos de la ciencia, sino un cristiano de gran corazón, verdaderamente abrasado de amor por sus desventurados hermanos, un hombre intrépido, en fin, al que los peligros, lejos de arredrarle, le estimulan en su apostólico empeño.

Este hombre lo ha encontrado el Gobierno francés, pero no en las logias ni en las Sociedades de filantropía al uso de los librepensadores, sino en una celda de la abadía benedictina de San Martín de Ligugé. Antes de vestir la cogulla de su Orden, había obtenido el título de doctor en medicina de la facultad de París. La Providencia ha permitido que sus profundos conocimientos sean puestos al servicio de la humanidad para honra y gloria de la Iglesia. Se llama el P. Sautón y es presbítero.

Muy pronto debe marchar á recorrer el vasto campo de sus exploraciones científicas. Visitará á Noruega, Laponia hasta el cabo Norte, Finlandia, Turquía, Palestina, Grecia y Egipto, y volverá á Francia por Italia. Inspirándose en los sabios consejos de Pasteur y otros grandes maestros, ensayará los métodos racionales para la atenuación del virus; observará escrupulosamente la enfermedad y los resultados obtenidos según los sínto-



mas empleados para su curación; llevará consuelos espirituales á la vez que materiales á los apestados; levantará templos y fundará establecimientos modelos para los leprosos.

En su larga expedición le acompañará un Hermano de Religión, quien compartirá con él las glorias, y sobre todo, los peligros de tan generosa empresa. Antes de marchar han visitado á Su Santidad, quien les ha bendecido y otorgado todo género de facilidades canónicas para el cumplimiento de su Misión. El Cardenal Prefecto de la Propaganda les ha concedido cartas de recomendación para todos los Obispos y Vicarios apostólicos del mundo.

Mr. Pasteur, muchos otros miembros del Instituto y el Presidente de la Academia de medicina, han felicitado al P. Sautón, á quien deseamos completo y feliz éxito en los penosos estudios y experimentos que para gloria de Dios y bien de la humanidad y de la ciencia va á consagrarse.

## CRÓNICA

**Roma.**—El día 27 de Junio apareció una Encíclica de Su Santidad concerniente á la institución del clero de las Indias Orientales.

Recuerda en ella el apostolado de Santo Tomás y el de San Francisco Javier, así como el Concordato con Portugal y la creación de la jerarquía eclesiástica en Indias.

Después de esto demuestra lo necesario que es un clero indígena para los progresos del Catolicismo en esos países, en los cuales podía suceder lo que ya ha ocurrido en el Japón y en la China, y es que el acceso no es practicable á los misioneros europeos.

Con el objeto de tener un clero indígena, ha dado facultad á los Vicarios apostólicos para la fundación de colegios.

El Sínodo verificado en las Indias el año 1887 estableció que cada diócesis tuviera su Seminario. Pero la falta de medios ha impedido la realización de esos proyectos, mientras los protestantes multiplican el número de sus colegios.

Por fin termina tan magnífica Encíclica exhortando á los Obispos europeos á concurrir con él á la fundación de Seminarios indios, con el firme propósito de extirpar por completo las falsas doctrinas del protestantismo, que, por desgracia, se han extendido bastante en aquellas regiones.

—El día 30 de Junio recibió Su Santidad la Diputación de Obispos, sacerdotes y seminaristas orientales, en número de noventa.

El Ilmo. Haggiar, obispo de Sidón, leyó un mensaje, al cual León XIII contestó expresando la satisfacción de ver que los orientales celebraban el buen resultado del Congreso de Jerusalén.

El Papa recordó que desde el principio de su pontificado había demostrado su solicitud para con las iglesias de Oriente, y expresó su deseo de ver que estas iglesias recobran su antiguo esplendor.

«Esta esperanza se robustece con los resultados del Congreso de Jerusalén, donde ha brillado el espíritu de unidad y de paz que caracteriza á los hijos de la Iglesia, cualesquiera que sean sus costumbres y sus nacionalidades.

«Nuestro Legado ha interpretado elocuentemente los sentimientos de nuestro corazón y los votos que Nos formamos para estas multitudes cristianas, diseminadas bajo el cielo de Oriente. Regeneradas por la misma fe, proclaman la palabra del Salvador: *Unum ovile, unus pastor*.

«Del mismo modo que no es posible la división en Cristo, tampoco lo es en su Iglesia. El Pontificado ni es latino ni griego; es únicamente católico; es decir, universal como Cristo Redentor y su Divino Padre.»

El Papa, al terminar, hizo votos al cielo para que las iglesias disidentes se reúnan á la Iglesia Romana, que deplora su alejamiento.

**Inglaterra.**—Los Arzobispos y Obispos de Inglaterra han celebrado grandes fiestas para consagrar la nación á la Santísima Virgen y al Apóstol San Pedro. Parece que en esto siguen las indicaciones de Su Santidad, hechas á varios Prelados en el presente Jubileo. El 29, día de San Pedro, celebró de pontifical el Cardenal Vaughan en su iglesia de Brompton. El primer domingo de Julio se repitió la fiesta en todas las catedrales católicas de Inglaterra.

La consagración á la Santísima Virgen se hará en la próxima fiesta del Rosario.

—En Boscomba ha tenido lugar una procesión con el Santísimo Sacramento el día del *Corpus*. Tomaron parte más de quinientas personas, entre las cuales iban unas cien niñas vestidas de blanco. Es la primera procesión con S. D. M. que se hace en Inglaterra después de la reforma anglicana.

**India.**—Según la última división eclesiástica del Indostán, hay siete provincias, á saber: Agra, Bombay, Verapoli, Calcuta, Madrás, Pondichery y Colombo. Las jurisdicciones inglesa y portuguesa han quedado perfectamente deslindadas en la India desde la resolución pontificia de 1886. Ahora se recuerda una frase de San Francisco Javier: «El Cristianismo no prosperará en las Indias Orientales mientras no haya sacerdotes indígenas.»

—Según el último censo religioso de las Indias, los cristianos llegan á la cifra de 2.284,172; de éstos, 1.314,263 son católicos; 340,613 anglicanos, y los demás que restan de otras muchas sectas.

**Fernando Poo.**—El Rdo. P. Ramón Albañell, misionero Hijo del Corazón de María, escribe al dar cuenta de su viaje desde España al Golfo de Guinea:

«En el trayecto de Santo Domingo á Cervera fuimos saludados afectuosamente los viajeros fernandinos por varios Padres de nuestras Casas de Calahorra y Alagón, y llegados al gran Colegio cervense nos recibió el reverendo Padre Superior con la amabilidad que le caracteriza.

«En Gracia, asimismo nos saludamos, con el cariño que ese puede suponer, con los reverendos Padres de nuestra Casa-Misión, y á las once de la mañana del mismo día que llegamos nos dirigimos al muelle para entrar luego en el lugar donde hace resplandecer sus luminosos rayos la Estrella de los mares, nuestra tierna Madre María. Acomodados ya en el magnífico vapor *Alfonso XII*, esperábamos la hora de partir de nuestra patria, quizá para no volverla á ver más, cuando á las dos hizo la señal, y aquel palacio ambulante comenzó á abrirse paso por entre la inmensidad de las aguas, estando la mar completamente tranquila. Desde Barcelona á Cádiz no ocurrió cosa particular, si exceptuamos dos grandes ballenatos que nos recrearon con los blanquíssimos surtidores de agua que levantaban en medio del azulado mar.

«En Cádiz, con grande contento y alegría de todos, se nos juntó nuestro reverendísimo Padre General para acompañarnos hasta Fernando Poo, á donde le llevan negocios importantes de aquellas Misiones. Todos hemos tenido que pagar el tributo al mar á causa del mareo, excepto S. Rma., que se ha mantenido impertérrito, y que, sumamente solícito y cuidadoso por nosotros, nos visitaba muchas veces en nuestro camarote, consolándonos y recreándonos no poco. En Canarias tuvimos la satisfacción de saludar á tres reverendos Padres de nuestra Casa-Misión, que vinieron á bordo por tener noticia de que pasábamos algunos para Fernando Poo, quedando admirados al encontrarse con el reverendísimo Padre General. Después de partir de Canarias hemos tenido el consuelo de que celebrara S. Rma. la Santa Misa y de recibir los demás el Pan de los fuertes, satisfacción que vamos experimentado diariamente, gracias á Dios.

«Vamos, pues, surcando los mares con toda tranquilidad, y casi vamos tan seguros como en tierra firme, no experimentando sino algunos ligeros balanceos debidos á la pequeñez del *Larache*, buque que tomamos en Cádiz, dejando el *Alfonso XII*. La presencia del reverendísimo Padre es la que sobre todo nos ale-



gra: él procura recrearnos por todos los modos posibles, desde las disputas sobre materias teológicas y morales, hasta la más sencilla y amigable conversación. En una palabra, nuestro querido Padre procura servirnos y obsequiarnos cuanto puede, y hasta por la mañana se encarga él de llamarnos en nuestro camarote. En medio de tanta alegría como disfrutamos, quedamos todos sumamente edificadas de la sencillez de S. Rma. Aquí va una prueba: el día 6 de Abril nos decía las devociones que practicaba para con algunos Santos, por cierto que nos nombró buena letanía; nos dijo también que en los viajes era siempre amado de todos y que tenía presencia habitual de Dios. Otro día nos refirió sucesos admirables que le habían acaecido viajando, los cuales él, en su humildad, atribuía á las oraciones de la Congregación. Una vez nos dijo que le tocó un camarote y compañía inconveniente, por lo cual se resolvió á dormir en un sofá que había en el comedor de 1.ª; pero sucedió que, ocupando una noche el dicho sofá un caballero, se retiró el Padre á otro, y aquella misma noche fué tan fuerte el oleaje que mojó completamente al caballero, y además inundó el camarote que había rehusado; por lo cual algunos viajeros dijeron: «La suerte persigue á este Padre.» A este tenor se podrían consignar otros muchos casos en los que, entrando el agua en el buque, dejó mojados á los circunstantes, quedando el Padre completamente seco, y particularmente una vez se llegó á temer que el agua se le había llevado, pero le dejó libre tan temible elemento. El día 7 llegamos á Dakar, colonia francesa, punto en que dominan en gran manera las fiebres; lo cual, además de poderse deducir de las aguas pútridas de su puerto, lo acreditan los franceses, pues tienen una fragata para habitación de sus soldados, por ser el mar algo más sano que la tierra firme á causa de la más libre circulación del aire. Aquí comenzamos á ver gente de color. El 9 llegamos á Sierra Leona, en donde terminé la presente.»

**Chile** (*América del Sur*).—El P. José Calasanz de Manresa escribe con fecha 6 de Enero último desde Concepción:

«Días antes que terminara el año próximo pasado, salí con el mérito de la santa obediencia, de nuestro convento de Concepción para acompañar al señor Obispo de la diócesis en su visita pastoral, haciendo con los otros dos Padres una Misión de nueve días en los pueblos por donde pasábamos.

«A últimos de Febrero, el muy reverendo Padre Cus-

todio me ordenó dejara la compañía del señor Obispo para hacerme cargo de la Misión de Boroa. El día 8 de Mayo llegué á dicha Misión con Fr. Antonio, animados ambos de la mejor voluntad de trabajar en aquella inculta viña. Tres meses permanecí allí rodeado de indios araucanos, y cuando me consideraba feliz entre ellos, Dios dispuso otra cosa; permitió que enfermara de gravedad, y tuviera que abandonar, á instancias del médico y del Padre Custodio, la Misión por no poder resistir el rigor del frío y de la humedad, y buscar un clima más benigno, acomodado al estado de mi delicada salud. Sin duda no sería yo digno de gracia tan extraordinaria y el Señor me privó de ella; hágase su voluntad.

«De allí me trasladé á Copiapó, al Norte de la República, donde, debido á su seco temperamento y á las reiteradas atenciones de los Padres Escolapios, españoles, en cuyo colegio me hospedaba, recobré algún tanto la salud; si no del todo á lo menos para poder hacer algo, y hoy día me encuentro casi restablecido en compañía de mis buenos Hermanos en nuestro convento de Concepción.

«Le aseguro que mi mayor pena no ha sido por la enfermedad, sino por ver que había tanto trabajo y yo nada podía hacer.»

—El P. Pedro de Usún escribe el 28 de Enero desde Concepción:

«Con el favor de Dios y el auxilio de la Santísima Virgen, se han efectuado en este convento, en el año 1892, dieciocho Misiones dadas por los Padres de este convento, en otros tantos pueblos, han sido muy concurridas todas ellas, sin duda debido á la circunstancia de la santa visita que el señor Obispo de la diócesis sigue haciendo al mismo tiempo que se da la Santa Misión. Pa-

san de treinta mil las Formas consagradas distribuidas en estas Misiones.

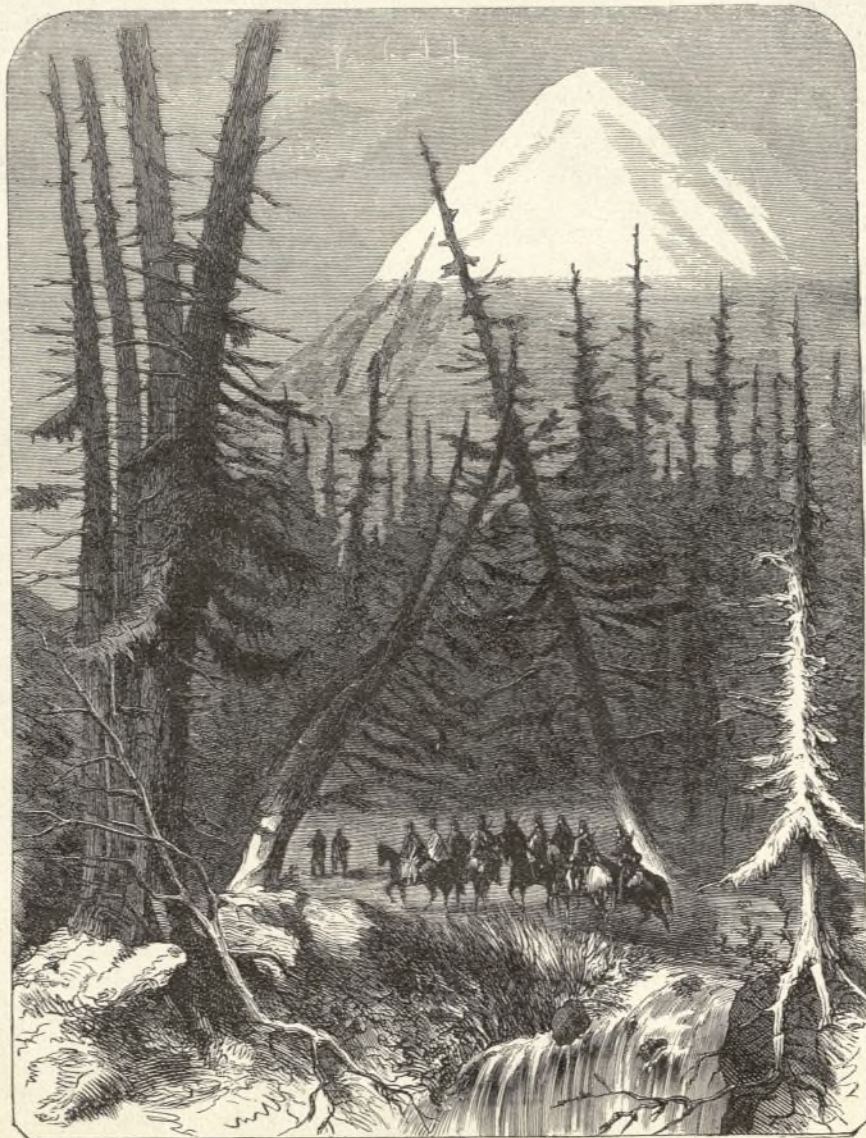
«Se han predicado en la población y pueblos inmediatos durante el año más de cincuenta pláticas y sermones.»

El P. José de Potries escribe con fecha 15 de Enero desde Bajo Imperial:

«He administrado el año que acaba de pasar el sacramento del Bautismo á doscientos niños de ambos sexos y á veinte mayores de edad, que pertenecen á la raza indígena araucana.

«He administrado el sacramento del Matrimonio á cincuenta, y he asistido con la prontitud apostólica que requiere mi carácter de misionero á todos los que en el lecho del dolor imploraban el auxilio que nuestra Santa Religión reserva para tales instantes.

«El número de los que han purifi-



MÉJICO.—Pico de Popocatepetl. (Pág. 344)



cado su alma en el sacramento de la Penitencia y alimentado con el manjar de los fuertes no baja de trescientos.»

**Colombia.**—De la Misión de Padres Capuchinos en la Goajira y Sierra Nevada de Santa Marta escriben lo siguiente:

«En esta Misión tenemos cinco residencias, á saber: Riohacha, Guamachal, Sierrita, Ataquez y Santa Marta. El M. Rdo. P. Estanislao de Reus, custodio, como superior de la Misión se ocupa en dar las disposiciones necesarias para su buen orden y régimen, dedicándose con frecuencia á visitar á los misioneros y á hacer excursiones, en las cuales se emplea en los trabajos de su ministerio. Los demás Padres se emplean en sus residencias en todo lo concerniente á su ministerio, estando además encargados de la instrucción primaria en las escuelas pertenecientes á la Misión: y los Hermanos legos, además de los oficios propios de su estado acompañan á los Padres en sus excursiones y les ayudan en las escuelas, supliéndoles en su ausencia. No todas las residencias tienen escuelas, sino solamente las de Riohacha, Guamachal, Sierrita y Ataquez, las cuales están retribuidas por el Gobierno. Pertenecen también á la Misión la escuela de San Sebastián de Rábago, desempeñada en la actualidad por un director seglar á causa de la falta personal.

«Todos los Religiosos se dedican á trabajar en la Misión con gran celo por la salvación de las almas; y no obstante las grandes dificultades que se han de vencer en todas nuestras excursiones, el éxito ha sobrepasado nuestras fuerzas, sobre todo teniendo presente que *neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat, Deus.*»

—En una carta del P. Gregorio de Caserras dirigida al Rdm. Padre Calasanz de Llevaneras, dice desde Quibdó (Chocó, región occidental de Colombia):

Estos lugares han carecido completamente de todo pasto espiritual, y basta para ello decir, como su reverendísima ya lo sabrá, que un solo párroco estaba administrando estas dos vastas provincias del San Juan y Atrato, y sin embargo de tanto abandono, que hay pueblos que no recuerdan desde cuándo no han visto cura, la gente, por lo regular, es muy piadosa y se alegra mucho cuando nos ve llegar: con todo, siempre hay que exceptuar algunos que son malos de pura malicia, y sobre todo, tiene fama de ello esta ciudad, á donde por razón del comercio han venido varios extranjeros y, como se sabe, regularmente nunca son los mejores los que abandonan su patria por el interés.

«Actualmente estamos descansando de las fatigas del viaje y también de los trabajos pasados en los pueblecitos y caseríos que hemos encontrado al paso en las orillas del San Juan, en las que se han confirmado más de cinco mil, y á no haber sido las enfermedades que hemos sufrido en esos lugares, habrían sido muchas más. Después de las fiestas daremos principio á los ejercicios de Misión en ésta, Dios mediante, y saldremos á recorrer los pueblos que nos reclaman con mucha instancia, y no les falta razón, pues que se hallan en una completa ignorancia, aún de lo necesario para salvarse, supuesto que algunos ignoran hasta cuántos dioses hay, y de un modo especial, se encuentra esto entre los indios, que han estado más abandonados todavía que las razas negra y blanca; y lo peor es que no quieren aprender; pues que cuando uno les pregunta la doctrina, ó cualquiera otra persona, lo mismo es que si se cogiera un azote para echarlos; sin embargo, exceptuando el Darién, en donde dicen que hay 30,000, en lo restante del Chocó parece que son muy pocos; pero Dios y la Divina Pastora nos han de favorecer para reducir á buen camino á estos pobres extraviados.»

**Filipinas.**—En carta fechada en Manila el 19 de Febrero de 1893, el P. José de Tirapu anuncia su feliz llegada á aquella capital con otros misioneros capuchinos.

«Entramos, dice, en este puerto, el 10 del corriente, sin haber ocurrido en el viaje el menor percance. Salí á recibirnos al vapor un Hermano de esta Residencia acompañado de varios señores amigos, y conducidos en carruajes nos dirigimos á la Residencia. A la puerta de la iglesia nos aguardaba el Superior revestido con capa pluvial, cruz procesional, etc., y luego entonamos un solemne *Tedéum* de acción de gracias por los muchos benefi-

cios que nos había dispensado el Señor en tan largo y peligroso viaje. Después de esto recibimos un sin número de visitas de las personas más caracterizadas de la capital. El mismo día de nuestra llegada estuvimos en Palacio á saludar al señor Arzobispo, quien nos preguntó con interés por el viaje y sobre las cosas España. En la Secretaría de Cámara estuvieron lo más complacientes que puede darse, y tanto aquí como en todos los otros puntos en que hemos estado, no hacían sino elogiar muchísimo el celo del P. Berardo y lo que en tan poco tiempo ha adelantado esta Residencia: así es en efecto, tenemos una casa de las mejores que se encuentran en Manila, y la iglesia es también bastante capaz y bien arreglada; asiste mucha gente, sobre todo estos días en que estamos celebrando una novena á Nuestra Señora de Lourdes ante la bonita imagen que bajo esta advocación se venera en nuestra iglesia y es la única á quien aquí se tributa culto público; el concurso es cada día mayor, siendo el auditorio principalmente de gente europea, cosa extraña en este país.»

**Un gran misionero y la Santa Infancia.**—La Obra de la Santa Infancia celebra este año el quincuagésimo de su fundación, pues en 1843 Mons. de Forbín Jansón lo estableció en París y constituyó el Consejo Central.

No podían faltar en este siglo grandes misioneros católicos, ya que los mismos protestantes cuentan uno de primer orden en Livingstone. Sólo que la ciencia y la caridad distinguen por igual manera á los nuestros, en tanto que los que se pretenden reformados, cuando más llegan á ser héroes de la humana ciencia. Forbín Jansón llegó á las altas dignidades de la Iglesia; pero renunció á ellas por consagrarse á las Misiones, y en la historia dejó como recuerdo la bellísima Institución de la Santa Infancia, mediante la cual se interesan nuestros hijos en la conversión de los pueblos salvajes.

Carlos Augusto Forbín Jansón, conde de Forbín, nació en París en 1785. Dedicándose primeramente á la abogacía, fué auditor en el Consejo de Estado, dándose á conocer siempre por su piedad, que le obligó á emprender un viaje á los Santos Lugares. No desmintió estos bellos sentimientos en el servicio del altar, y fué propuesto y nombrado obispo de Nancy; pero renunciando la mitra en 1830, y trocando el báculo de Pastor por el bastón del misionero, fué á la tierra más fecunda en mártires católicos entre todas las americanas, al Canadá, y pensaba, cual otro Javier, predicar nuestra fe en China cuando la muerte le impidió cumplir su propósito.

La Santa Infancia, que á él se debe, difícilmente puede compararse á ninguna de las instituciones caritativas del siglo XIX; pues salvando de la muerte á millares de párvulos en el Celeste Imperio, bien puede asegurarse que las comprende á todas. Sabido es que el infanticidio era y es una práctica allí muy frecuente. Forbín murió en 1844.

**Noticias varias.**—El misionero P. Le Jeune ha publicado un trabajo que versa sobre la conversión de los salvajes por medio de la *taquigrafía*. Sus largos estudios le han dado á conocer la utilidad de este arte para la escritura de las lenguas de los pueblos más incultos de la América Septentrional. Varios misioneros creen mejor la taquigrafía que cualquier sistema de escritura silábica, por ser infinitamente más sencilla que éstos.

El sistema empleado por estos misioneros es el de Duployé; en el se han impreso varios Catecismos y libros de devoción para los salvajes convertidos.

—La fiesta de San Cirilo y San Metodio, patronos de Bulgaria, ha sido celebrada con gran solemnidad en todo el Principado. En Sofía, después de la Misa mayor en la Catedral, tuvo lugar una magnífica procesión, terminando las fiestas populares con una revista militar.

El Príncipe dió un gran banquete, en el cual, al brindar, invocó la protección de Dios y de los Santos Patronos de Bulgaria para procurar con su ayuda la prosperidad y grandeza del Principado.

—El director de Cultos de San Petersburgo ha autorizado la construcción de una nueva iglesia católica en aquella capital. Esta es una prueba de las buenas disposiciones del Gobierno ruso en favor de los católicos, gracias á las buenas relaciones existentes con la Santa Sede.



—Mons. Anzer, misionero en China (Chan-tong Meridional), ha sido nombrado gran mandarín del Celeste Imperio.

—Mons. Mutel, obispo titular de Milo y vicario apostólico de Corea, en Asia, ha publicado curiosos datos históricos sobre esta Iglesia, en que se celebra la memoria de muchos Mártires. El sacerdote chino P. Tijón sucumbió bajo el hacha del verdugo, siendo una de las primeras víctimas.

En 1885 había 14,000 cristianos, hoy existen 20,840, habiéndose celebrado últimamente 1,443 bautismos de adultos. Hay 23 misioneros y un Seminario frecuentado por 35 alumnos. En 1866 fué llevado al suplicio Mons. Bernex, seguido de otros misioneros, siguiendo á esta persecución una espantosa matanza. En 8 de Mayo de 1892 se pusieron los cimientos de una Catedral dedicada á la Inmaculada Concepción.

—Contaba el Africa Septentrional en 1870: 1 Arzobispo, 2 Obispos, 3 Vicarios apostólicos, 3 Prefectos, 289 sacerdotes, 17 templos, 119 escuelas y 329,625 católicos. Ahora cuenta 2 Arzobispos, 2 Obispos, 5 Prefectos, 779 sacerdotes, 412 templos, 527 escuelas y 505,000 católicos.

## VARIEDADES

### CONVENTO DE LA RÁBIDA EN CHICAGO

CON fecha 2 de Mayo, un corresponsal escribe á un diario francés:

«Una Exposición dedicada á Cristóbal Colón debía contener un santuario en el que estuvieran reunidas las reliquias del gran explorador, y la obra ha sido realizada, pues á las orillas del Michigán se ha construido un convento de la Rábida, cuyo recuerdo está estrechamente ligado con el descubridor de América. En este monasterio se refugió Colón cuando fué arrojado de la corte de Portugal, y de allí salió para su viaje de exploración.

«La construcción es de apariencia rústica, como una iglesia pobre de aldea, rodeada de casitas bajas, y está situada al borde de una laguna, en cuyas orillas se han amontonado rocas que simulan las asperezas de la costa del Atlántico; pero, desgraciadamente, la ilusión que produce este paisaje ficticio es de corta duración, porque al lado del convento se levanta el pabellón de Krupp, esa oficina de cañones gigantescos, cuyos hornos y la silueta maciza carecen, sin duda, de color local.

«Aproximadamente, son 750 los cuadros, estampas, fotografías y dibujos que se ven en el convento de la Rábida: un sitio de honor está reservado al retrato del prior que alentó el espíritu abatido de su huésped.

«En las paredes de la capilla están los retratos de Fernando é Isabel, de pie, y el cuadro del llamado Cristóbal Colón. En uno de los nichos de la iglesia hay colgado otro cuadro: es el de Colón encadenado, que lo prestó el Seminario de Puerto Príncipe.

«Al lado del cuadro *Colón y sus hijos*, se ve un modelo en yeso del busto del navegante, tomado del de su tumba en Santo Domingo.

«El organizador de esta Exposición retrospectiva, Mr. Curtes, ha revuelto la Italia y la España para reunir los documentos más preciosos.

«Muestra con respeto una ancla grosera, de 2 metros 50 centímetros de alto, que había servido á Colón y que

fué la primera que mordió las arenas de las costas americanas.

«Con igual respeto se contempla una vieja campana de la iglesia de Santa Colina, sitio donde Colón libró su primera batalla á los indios.

«El Papa León XIII ha donado una carta del Nuevo Mundo atribuida á Rivero, é impresa en 1529, así como dos bustos: uno de Alejandro VI y otro de Gregorio XIV.

«Se ve también una fotografía de la capilla de Santa Maria de las Azores, en la que Colón hizo celebrar acción de gracias por haber escapado de la tempestad que le asaltó á su regreso de América.

«Se están desencajonando una multitud de retratos del explorador, entre los cuales figura una obra original de Juan de la Casa, dibujada sobre una costa de las Indias Occidentales en 1500. Colón está representado desembarcando en la costa americana, durante la marea baja y llevando en sus brazos á un frailecito, que simboliza el objetivo religioso de su viaje de exploración.

«La pintura representa á un pez enorme que reposa tranquilamente en las olas, y sobre el cual se ha levantado un altar. En la cola del monstruoso pescado está el buque, y los marineros han desembarcado naturalmente sobre el lomo del monstruo.

«La historia de Colón está escrita en el exterior del palacio de la Administración.»

### UN TORNADO EN EL MAR.

Era un día claro, hermoso y bonancible. El sol lanzaba sus ardientes rayos, como acostumbra apenas asoma sobre los copudos árboles de las vírgenes selvas africanas. No advirtiéndose por ninguna parte el menor vestigio que indicara tormenta atmosférica, partió de Gabón para su destino un Hijo del Sagrado Corazón de María recién llegado de su patria. A las primeras horas de la mañana, dejadas las pintorescas playas de aquella posesión francesa, y cariñosamente despedido por simpáticos misioneros, contemplaba admirado á su derecha la exuberante vegetación que despliega la naturaleza en el suelo africano, á su izquierda las plateadas olas que empujándose suavemente unas á otras chocaban, al separarse, contra la quilla de la pequeña embarcación. Los negros remando al compás de ininteligibles coplas, impulsaban la nave, cual ligera cáscara de nuez sobre un tranquilo estanque. En todas direcciones se cruzaban grandes canoas, que con la velocidad del rayo, merced á una rama de palmera á guisa de vela, ó á un lienzo ingeniosamente extendido, aparecían y desaparecían á la vista de los espectadores. Todo indicaba bonanza y tranquilidad, si bien los negros ya barruntaban la posibilidad de un próximo y terrible tornado.

A lo lejos en un collado se veía una nubecilla que, elevándose por los aires, parecía revolverse en sí misma. A los pocos momentos, cuando se veía aún más pequeña que nuestra embarcación, todos exclamaron:

—Padre, tornado viene, y pronto va coge á nosotros.

—¿Qué es eso de tornado? Yo nunca he visto ninguno.



—¿Tú no luca? Luca aquella nube, aquello tiene tornado: tú mira como hace grande, grande; ella puede mata á nosotros y rompe bote.

Efectivamente, la nube crecía prodigiosamente, y pronto se oyeron algunos truenos que anunciaban horrible tempestad.

—Vámonos un poquito á la costa, dijo el Padre, y dejemos pasar esta tormenta.

—Padre, no puede, no puede llega; viene pronto y si coge á playa, puede rompe bote, porque tiene esta playa piedra mucho grande. Esto va pasa pronto, no tenga miedo, nosotros sabe mucho tornado, no puede hace nada.

El ruido era espantoso, los rayos y truenos se sucedían sin interrupción; rápidamente acercábase una masa de agua capaz de alarmar al más valiente, parecía que iban á quedar sepultadas en el mar todas las inmensas selvas del continente; pero lo más horrible eran los continuos rayos y aterradores truenos que hacían temblar la misma inmensidad de las aguas.

—¡Qué idea, se decía el Padre, que idea tan acabada del poder de Dios! ¡Que horroroso ha de ser para el incrédulo el día de las venganzas!

Muchas son las reflexiones á que da lugar una de estas tempestades en alta mar; pero nuestro Padre, que no estaba acostumbrado á tales peligros, únicamente se disponía á comparecer ante Dios, pues si bien es verdad que observaba en los negros una calma imperturbable, una tranquilidad sin mezcla de zozobra, creía llegado el fin de su vida.

Levántase de improviso un viento impetuoso: arremolinanse las olas, que braman de coraje; menudean los rayos, y con ruido tan aterrador que parece conmoverse el abismo de las aguas. Ya no se descubren aquellas hermosas canoas que ligeras se deslizaban por la superficie de los mares, ni el verde y mullido césped que recreaba la vista: el horizonte, antes tan dilatado, se limita á pocos metros, el cielo se ostenta sombrío y oscuro, y parece desplomarse sobre nuestro planeta; en una palabra, parece haber llegado el último día de los tiempos. De repente un diluvio de agua se desprende de lo alto como si quisiese sepultar en lo profundo á la navicilla. En aquellos momentos nadie trabaja: sólo dos hombres, sin parar un punto, sacan con cazuelas el agua, que de continuo está cayendo dentro la embarcación. Nuestro Padre encomendóse fervorosamente al Señor y al Corazón de Aquella que es llamada con toda propiedad el Consuelo de los afligidos. Calcule el lector cuán fervorosa sería la oración de aquel Hijo del Corazón de María, y cuán devota su plegaria! La borrasca duró pocos minutos, pronto cesaron los vientos, disipáronse las nubes, salió el sol y el mar quedó en completa calma.

Son tan espantosas estas tormentas, que á los no acostumbrados causan un pavor extraordinario. Con frecuencia los desencadenados vientos y repetidas exhalaciones producen terribles estragos en edificios, puertos y embarcaciones. A menudo el viento se lleva el tejado de las casas, quedando sus moradores encerrados entre tablas y en medio de un aguacero: no es raro que caiga el rayo en el palo de las embarcaciones y haga trizas á los tripulantes y á su nave. Si á uno le coge de improviso el temporal fuera de casa ó en algún camino, no

hay más que agarrarse fuertemente á un arbusto ó agacharse en el suelo; pues de no hacerlo así, corre peligro de verse levantado por los aires, como todo lo que no está muy sujeto. Esto es un tornado en el África: una tempestad de que en Europa tenemos en verano una débil sombra.

N., C. M. F.

#### EL MUSEO DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Este Museo, establecido en la calle de Sala, n.º 12, Lyon, que se inició desde el origen de la Obra, durante muchos años no había podido aumentar sus colecciones á causa de lo exiguo del local. Hoy queda remediado este inconveniente, y en vastísimas piezas que pronto serán harto reducidas, están expuestos objetos preciosos que forzosamente se guardaban en cajones.

Según indica un Catálogo admirablemente dispuesto y que de cada objeto da todos los detalles apetecibles, Catálogo que está á la disposición del visitante, el Museo se divide en dos partes.

El salón principal contiene las reliquias de los mártires que desde el año 1822 han conquistado el cielo merced á las ofrendas de nuestra Obra: allí figuran también objetos que pertenecieron á nuestros confesores de la fe, como cartas, escritos dictados por ellos, etc. Entre los manuscritos venerables hay una carta del Patrón de la Obra, San Francisco Javier, firmada por los primeros miembros de la Compañía de Jesús, especialmente por San Ignacio de Loyola.

El segundo salón contiene muy ricas y curiosísimas colecciones, procedentes de todos los países del globo. Puede darse allí una vuelta al mundo en pocos instantes. Idolos, objetos de arte, vestidos, armas y alhajas, acumuladas con orden perfecto, permiten iniciarse en las costumbres, el culto, la industria y la historia de los pueblos más remotos de la tierra.

Merced á los ilustrísimos Vicarios apostólicos, Superiores de Congregaciones y misioneros, se han podido acumular sin gastos tan interesantes colecciones, y abrir, en una época en que la atención pública se fija en las expediciones lejanas, un Museo que ocupa distinguido lugar entre los del mismo género organizados en las grandes capitales.

El Museo está visible gratis todos los días de la semana, habiendo un cepillo para las ofrendas con que los visitantes libremente quieran favorecer á las Misiones.

Los viajeros que se detengan en Lyon y los peregrinos que van á arrodillarse á los pies de Nuestra Señora de Fourviere, no dudamos quedarán complacidos de la visita á que se les invita al Museo de la Propagación de la Fe.

#### EL PÁJARO ORQUESTA

Así denomina Jonathán Franklin al admirable cantor de los bosques de la Guyana, conocido por los indígenas con el nombre de *pájaro de oro*, porque su plumaje sedoso, de vivísimos matices, es de un amarillo metálico muy brillante.



El pájaro orquesta es amigo de las avispas y las hormigas, las cuales constituyen la guardia de honor del ave irisada. Las hormigas vigilan al pie del árbol en que habita, y las avispas describen en derredor del nido fantásticos círculos, sin apartarse de aquel punto.

Para recompensar á tan celosos defensores el pájaro les sirve de comer esparciendo por las ramas y por el suelo su excremento perfumado.

Al pájaro de oro le agrada la sociedad de los hombres y le gusta acercarse discretamente á las habitaciones. No es raro ver una docena de nidos suspendidos de la rama de un árbol cual cunas aéreas y diminutas, que balancea la brisa embalsamada de los bosques.

El hermoso pajarillo es un imitador sin rival. Su pronunciación es mucho más clara que la de los loros, y no sólo imita la voz humana, sino que reproduce con perfección suma el acento español, el inglés y el francés de la persona á quien imita.

Es más, pide socorro como si fuese un hombre ó una mujer que estuviese á punto de morir asesinado, como un desgraciado que agonizara, marcando de un modo asombroso la angustia del dolor, la súplica del terror ó la desesperación, los gemidos de un reo que sube al patíbulo; dejando en cada escalón un pedazo de su ser; el estertor del moribundo; en fin cuantos sonidos son susceptibles de producir los órganos bucales y de una persona.

El pájaro orquesta sabe variar hasta lo infinito su repertorio. A los gritos de dolor suceden de pronto notas burlescas y sonoras, cantos irónicos que terminan en una serie de carcajadas.

Todos los ruidos de la naturaleza, todos los gritos de los animales son reproducidos con maravilloso arte por el pájaro de oro. Ya es un perro que ladra, un gato que maúlla, un caballo que relincha, un jaguar que ruje, un gallo que cacarea, un ciervo que brama, un pájaro que pía, como si el extraño cantor albergase en su cuerpo una colección de animales de todas las especies.

Otras veces reproduce el chirrido de una carreta que pasa, de una voz que llama, de una campana que suena, de un molino que gira.

Parece que el vistoso imitador se burla y se complace en chancearse y en ser el eco zumbón de todos los ruidos, lo mismo del cuerno de caza lejano y moribundo que del bramido del viento entre las ramas de las palmeras. Es la ironía convertida en pájaro.

Después impera el silencio, y sólo se oye un canto dulce y melancólico, propio del pájaro de oro, como si quisiera decir: «Os habéis engañado creyendo en todos esos ruidos: es que he querido divertirme á costa vuestra... soy el pájaro orquesta del Nuevo Mundo.»

## NECROLOGÍA

ILMO. LE BERRE

*misionero y vicario apostólico de Dos Guineas*

El Rdo. P. Lejeune, misionero en el Gabón, da las siguientes noticias del venerable Obispo de Dos Guineas, fallecido el 16 de Julio de 1891:

«El Ilmo. Pedro María Le Berre nació el 1.º de Agosto de 1819 en Neulliac, diócesis de Vannes. Presbítero el 21 de Septiembre

de 1844, entró desde luego en la Congregación fundada en 1841 por el V. Libermann para la evangelización de los negros. En 1846 fué enviado al Gabón con el Ilmo. Bessieux. En esta Misión, entonces en sus comienzos, sufrieron lo indecible. Nombrado capellán castrense de Libreville, supo captarse el aprecio de todos los oficiales, venerándole especialmente los marineros y enfermos.

«Elegido vicario general y administrador de las Misiones establecidas, debióse á sus desvelos la construcción de varios edificios indispensables y de la hermosa iglesia de San Pedro.

«Con talento y prudencia admirables trabajó por la abolición de la trata, y aun concedió á los infelices negros gran parte del terreno perteneciente á la Misión, para formar los pueblos cristianos de Santa Ana y San Juan. Hizo imprimir en lengua del país un Catecismo, y luego una gramática y un diccionario.

«Nombrado vicario apostólico en 1877, y consagrado en 28 de Octubre del mismo año, fundó la residencia de Bengas, la parroquia de Libreville, y las Misiones de Donghila, en Komo, entre los pahuinos antropófagos; de Lambarené, el Ogowé, á trescientos kilómetros de la costa; de Lastourville, junto al mismo río, más allá de las rápidas, á mil kilómetros; de Fernán-Vaz, Benito, Bata, Muny y Benué, elevándose á siete u ocho mil el número de cristianos.

«El Ilmo. Le Berre, que visitaba todos los años estas diferentes Misiones á pesar de su avanzada edad, era realmente el verdadero magistrado de Gabón. Los negros obedecían la menor indicación suya.

«S. Ilmo. profesaba la más tierna devoción á la Santísima Virgen, y había distribuido gran número de medallas y escapularios á los negros. Así la celestial Señora recompensó su celo concediéndole la gracia de morir el día mismo de la fiesta del Carmen. Su vida fué la de un santo, y sus Misiones en Africa fueron sobremanera fecundas en bautismos.»

RDO. P. BOUTRY

*delegado de la Obra de la Propagación de la Fe en Méjico*

Compuesto el presente número, en el que, como habrán visto nuestros lectores, empezamos á dar extractos de algunas cartas de los delegados de la Obra en Méjico, que acompañan curiosos grabados que acabamos de recibir, se nos transmite la dolorosa noticia de que ha muerto en Roma, de una parálisis del corazón, el Rdo. P. Boutry, de las Misiones africanas de Lyon, y que hace tres años desempeñaba en Méjico un ministerio de la mayor importancia para la conversión de los infieles.

De cuarenta años de edad no cumplidos, el P. Boutry había trabajado en Dahomey con ardor admirable en la evangelización de los negros. Su celo le hacía sobrellevar con gozo las fatigas del apostolado, y amante como el que más de la Obra de la Propagación de la Fe, respondió con entusiasmo al llamamiento que se le hizo para que recorriese varios países en demanda de auxilios. Ciertamente se vió obligado á interrumpir lo que había constituido su constante anhelo y á despedirse por largo tiempo de su querida Africa, pero era con objeto de auxiliar eficazmente el apostolado de sus hermanos misioneros.

Su salud algo quebrantada le obligó á venir á Europa; pero restablecido, y bendecido por el Padre Santo, se disponía á volver á Méjico, cuando el Señor ha decidido otorgarle la merecida recompensa.

Esperamos que desde lo alto del cielo atraerán sus súplicas la bendición divina sobre los trabajos de sus dignos compañeros.

## SUBSCRIPCIÓN

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

*Para las Misiones más necesitadas.*

Un católico, de Gerona. . . . . 13'50 ptas.

(Se continuará).

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona.